

# Letras



*Santiago Chile,  
Año III-Núm. 25*

*Octubre 1930  
60 ctvs. ::::*

# DICCIONARIO

**SALVAT** ● ● ENCICLOPÉDICO  
● ● POPULAR ● ● ● ●  
● ● ILUSTRADO ● ● ● ●

## Inventario del saber humano

11 tomos completamente al día

Pida datos y prospectos ilustrados y condiciones de pago a

**LIBRERIA SALVAT**  
Barcelona  
Santiago

1043 - Agustinas - 1043 - Santiago  
Casilla 2326 - Teléfono 84734  
El mejor surtido de libros en la mejor librería

## SUSCRIBASE UD. A REVISTA "LETRAS"

C I E N C I A S    A R T E S    L I T E R A T U R A

ESTAR AL CORRIENTE DE TODOS LOS ACONTECIMIENTOS  
LITERARIOS, CIENTIFICOS Y ARTISTICOS SIGNIFICA LEER  
MENSUALMENTE ESTA INTERESANTE REVISTA

### "LETRAS"

Por un año, dejada en su domicilio . . . . .	\$ 6.00
Por seis meses en su domicilio . . . . .	\$ 3.00
Provincias, un año . . . . .	\$ 7.00
Provincias, un año (Incluido el franqueo) . . . . .	\$ 7.00

Casilla 2326 —:— Santiago (Chile)

NOTA.—Los suscriptores para el año 1931, recibirán gratis durante el resto del presente año la revista "LETRAS".

# Letras

revista de arte y literatura

EDITORES:

librería **SALVAT**  
Barcelona-Santiago

REDACTAN:

ANGEL CRUCHAGA SANTA MARÍA  
SALVADOR GREYES  
ROSAMEL DEL VALLE  
HERNAN DEL SOLAR

CASILLA 2292.

60 CTS.

Año III — Santiago de Chile, Octubre de 1930 — Núm. 25

## 30 minutos con roberto meza fuentes

Digámoslo francamente: esta vez son 30 minutos en vez de 15. Cuando iniciamos estas entrevistas junto con el primer número de "Letras"—hace de esto más de dos años—nuestro propósito fué no extendernos más allá de una breve charla de un cuarto de hora. Pero algunos escritores nos han resultado duros de confesar en tan breve espacio de tiempo, y así varias de nuestras entrevistas han aparecido de una extensión que ni el más optimista podía suponerles un cuarto de hora.



ROBERTO MEZA FUENTES

Nosotros, sin embargo, nos hemos hecho los disimulados y el título de "15 minutos con..." ha ido frente a la serie de estos artículos, en los cuales tantos literatos han opinado sobre poesía, novela, vida literaria, crítica, etc. Ahora, con Meza Fuentes, el disimulo nos resulta imposible y

hay que confesar abiertamente que su charla es de media hora.

Encontramos a Roberto Meza Fuentes en "El Mercurio" y logramos aislarlo en una oficina para conversar. Desde hacía tiempo queríamos obtener esta entrevista, pues Meza Fuentes es, entre nuestros escritores, uno de los más activos y de los más tesoneros. Cuando muchos que empezaron con él han quedado rezagados o se han convertido en burócratas, Meza sigue empeñado en la realización de una obra que cada vez se perfila más interesante.

Nuestra primera pregunta se refiere a la poesía. Meza nos contesta vivamente y en el curso de su charla nos obliga a sacar papel y anotar, echando de menos la taquígrafía, sus palabras llenas de color y entusiasmo.

—¿La poesía? Bueno, a tratar de comprenderla e interpretarla he dedicado mis artículos de más de un año en "El Mercurio" y "Atenea". Creo que no se puede ahondar en el asunto si no se es también un poco poeta. Fué un crítico nuestro, Eliodoro Astorquiza, el que dijo que así como el poeta podía aprovechar el motivo de un canto al árbol para expresar una concepción del mundo y de la vida, el crítico podía hacer otro tanto al hablar de un libro o de un poema. Por donde llegamos a la conclusión casi paradójica de que el crítico es un poeta, es decir, un creador. Y no puede ni debe ser de otra manera. ¿Quién conoce deporte más armonioso y creador—más poético—que la disociación de ideas? Lo triste a este respecto es nuestra esencial incultura filosófica. Los estudios clásicos deberían ser la base de nuestra formación intelectual. Para nosotros, hombres de letras, su supresión debe ser considerada una traición a la cultura. Nos queda el recurso heroico de convertirnos en autodidactas y forzoso es reconocer que cuantos entre nosotros han sido algo en este sentido, lo deben a su propio y personal esfuerzo. Hay que reconocer el fracaso de la Universidad desde el punto de vista de la cultura. No crea usted que se trata de una conversión a la derecha; pero, hoy como ayer, la cultura tiende a refugiarse en los conventos. Demagogos ignorantes e inciviles, apresurados en su productiva y gloriosa carrera de arribistas políticos, han confundido el liberalismo con la incultura y nos han llevado a este caos lamentable en que nadie en-

tiende a nadie. ¿A qué cree usted que se debe esa mortal y envenenada suspicacia de que no están libres ni los que a sí mismos se consideran la porción privilegiada y culminante de la sociedad y se llaman pomposamente intelectuales, reclamando para ellos todos los privilegios, sin cumplir, en cambio, ningún deber? Pues, sencillamente, a falta de cultura. Debido a ello, no hay amplitud para juzgar y comprender al adversario, se supone siempre lo peor del compañero y se cierra previamente el alma a los rumores de la calle para mantenerla limpia e incontaminada. Gran error, compañero. Porque ese horror a la calle es la confesión anticipada de nuestra cobardía, casi de nuestra derrota. Debemos ir a la calle con la intención de influir en ella o de —¿por qué no?— de recibir su influencia. Zola decía que la novela era la realidad a través de un temperamento y quién sabe si en esta definición tan desprestigiada haya más verdad de la que a primera vista parece. El ambiente de fronda permanente en que vivimos, esa pretensión estúpida de estar al día y de repetir como papagayos la última novedad europea, han hecho que no amemos las ideas por lo que son en sí mismas, sino como motivos de lucimiento y de exhibición y revelan cómo es el provincianismo una enfermedad que roe hasta la médula el alma americana. Ese trascendentalismo de nuevo rico que adoptan los lectores de catálogos e índices de libros ultramarinos para hablarnos de cosas que no comprenden porque no han hecho ningún esfuerzo por sumergirse en ellas hasta el fondo, es la enfermedad de nuestro tiempo, ahora que es precisamente nuestro tiempo el tema predilecto de la pedantería a la moda.

—¡Hombre! — Interrumpimos. — ¿No son una acusación sus palabras?

—Yo sé, mi amigo, por qué le hablo así— responde Meza con calor. — Porque detrás de cada línea se lee, no lo que en ella se dice, sino que se busca la segunda y la tercera intención. Enfermedad lugareña. Costumbre provinciana. Falta de cultura. En lo que se escribe con el deseo honrado de interpretar las cosas y los valores, se rastrean las más sombrías intenciones, las más inesperadas alusiones. Y en esto tengo experiencia personal. En una ocasión se me disparó como una pedrada una epístola polémica, en la que se suponía o, más bien, se afirmaba como un artículo de fe, que un escrito mío era la respuesta llena de malicia criolla, a otro escrito que no había leído entonces ni conozco hasta ahora. El asunto tenía un tinte humorístico y hasta ridículo, que lo hacía el más pintoresco de los incidentes de mi vida literaria. Y agregue usted a esto que se usaba la táctica del predicador que le atribuía al maniqueo cosas que el maniqueo no había dicho nunca, para tener la heroica y gloriosa satisfacción de hacerle morder el polvo, como decían los fenecidos y enfáticos tribunos de la plebe. Y, ello aparte, se me predicaba la serenidad en frases casi tan violentas como las que me dedicara en su tiempo el finado Juan Duval y se me trataba de convencer de cosas de las que estoy convencido desde que tengo uso de razón y que, por lo general, constituyen la esencia de cuanto hago, digo y escribo. Como usted ve, en nombre de la inteligencia, la cultura, la tolerancia y el respeto recíproco entre los trabajadores intelectuales, se puede trabajar contra la cultura sin inteligencia, sin tolerancia y sin respeto. Otros escritores hay que viven en perpetua adoración

de sí mismos y, de tanto mirarse y admirarse, han llegado al convencimiento anticipado de que han dejado de ser hombres para transformarse en estatuas. Y así, a pesar de pasarse la vida ejercitando cuadros plásticos de sublimidad y conmovedoras posturas ascéticas aprendidas de alguna antigua vida de santo, irrumpen en la vida íntima en las actitudes más soeces e indignas que ruborizarían al más vulgar de los seres humanos y al más empedernido de los pecadores. Todo porque no estamos de acuerdo con ellos en que la vida y el arte comienzan en Chile y en el mundo con sus escritos. Esta es la causa de que pase y repase el panorama desde mi escondido y lejano mirador. El ideal sería, cuando se admira un libro, poder estimar al que lo escribió y ser su amigo. La verdad está muy distante de este buen deseo. He repetido muchas veces aquello que Pascal y Unamuno dicen de los libros que hablan como hombres (esos son los buenos) y de los hombres que hablan como libros (esos son los insoportables). ¿Le parece a usted decente y correcto conversar con un compañero para tomarle examen acerca de lo que ha leído y lo que no ha leído o ejercitar con él el deporte de la erudición y la ironía para convenir de que usted es muy inteligente y que, a su agilidad mental, suma una gran cultura bibliográfica? De majaderos así está llena la vida literaria, solemnes pobres de espíritu que viven satisfechos con su suficiencia de rastacueros y su cursilería pedagógica. Para ellos el arte no es sino una carta de presentación para ser admitidos en sociedad o aumentar con un renglón el presupuesto o el estatuto administrativo. Pero la cultura quiere que la sirvan y no que se sirvan de ella.

—¿Y a qué causas atribuye usted este antipático aspecto de nuestra vida literaria?

Meza Fuentes se acomoda en su silla, y mientras nosotros sacamos nueva punta al lápiz, sigue diciendo.

—Usted ve que hemos ido bastante lejos en esta introspección de nuestra incultura. Y habría mucho más que decir. Pero no se nos olvide que en Chile no hay Universidad. No puede darse este nombre a un conglomerado incoherente de escuelas profesionales que ni siquiera cumplen con el fin elemental de preparar profesionales capaces y dignos. En la mayoría de las especialidades no se hace otra cosa que preparar papagayos que no son si quiera elocuentes, porque hay papagayos elocuentes, que saben la lección de memoria (son los que hablan como libros), pero que se desmayarían del esfuerzo si intentaran pensar por cuenta propia. Rinden tributo incondicional al tópico, a la ramplonería, al lugar común, a la vulgaridad. Son constitucionalmente incapaces de ponerse frente a los usos y abusos sociales para formular una concepción personal de la vida, una visión original del mundo. La Universidad ha sido, sin exageración, la fosa común de nuestra juventud. Las personalidades fuertes que han resistido a esta nivelación de la mediocridad, se han forjado fuera de la Universidad y contra la Universidad. De ahí entonces que de la casa de Bello no quede sino el frontis y la inscripción, que dice: Protectora de las Artes, las Ciencias y las Letras, tres divinas ausentes de ese recinto.

Una indagación de la nueva poesía nos llevaría muy lejos. Fijemos, desde luego, algunos puntos esenciales y logremos ponernos de acuerdo. O puntualizaremos nuestro desacuerdo. Lo esencial es que

**Use Cocina a Gas, le conviene mucho más**

precisemos en este mar de vaguedades, en esta noche de confusión de la nueva poesía. Dario, decía, y la fórmula ha sido olvidada, porque ya el indio triste es pompiet y démodé, Dario decía: "No hay escuelas, hay poetas". En eso estoy yo todavía. Y me parece difícil salir de este terreno. Ustedes mismos me han dedicado un chiste, a propósito de mi intención de tomar en serio a los jóvenes runrunistas a pesar de que hay la sospecha evidente de que, por mi edad y mi temperamento, es muy difícil que amanezca un día convertido en runrunista. Yo creo que se comete un error fundamental adulando a la juventud nada más que porque es juventud y se desea estar a tono con ella. Es una manera muy poco decente de disimular las arrugas. La actitud que nos corresponde a los de las promociones pasadas es la de estudiar y comprender, tratar de comprender, mejor, los hallazgos de quienes han venido después de nosotros. No hemos de incurrir en la absurda pretensión de creer que, con nosotros, el mundo termina. Eso creyeron los que en nuestro tiempo llamábamos viejos y por eso no pudieron salir nunca de su prisión hecha de angostura mental y anquilosamiento de la sensibilidad. Nosotros éramos para ellos los bárbaros, los que veníamos a romper las normas sagradas e intangibles, los apedreadores de monumento: ilustres. Y todo eso era mentira. Si acaso nosotros mismos pudimos creerlo un momento movidos de nuestro impulso romántico, bien pronto comprendimos, llegados a nuestro propio clasicismo, que no era nuestra misión romper las formas sino crearlas nuestras normas propias. Ortega y Gasset nos ha recordado en más de una ocasión estos versos de Shiller, un clásico del romanticismo:

"Sólo el plebeyo a su capricho vive.

El noble aspira a ordenación y a ley".

Ese es mi pensamiento actual. Pero esa misma aspiración a la plenitud y a la armonía que para mí formulo me obliga a comprender, otra vez diré: a tratar de comprender, la actitud de mi antagonista o adversario. De ahí que, sin runrunista y sin posibilidades de llegar a serlo, no me alarme por el fenómeno runrunista, ni crea que llega el fin del mundo porque un grupo de jóvenes de buen humor toma el arte como amor a la broma y el disparate. Llegará el día en que esos mismos poetas, porque esos jóvenes son, a pesar de su orientación un poco descabellada, poetas auténticos, rechazarán lo que es hoy exageración romántica de su actitud y llegarán a producir un arte que estará en consonancia con lo que nosotros queremos y que, seguramente, parecerá pompiet y démodé a los novísimos de la época. En la carrera de las novedades nadie dice la última palabra. Ya es cosa que sin participar en esas exageraciones y extravagancias tratemos de ver en ellas algo más que el deseo pueril de asombrar al burgués cómodo y sedentario, personaje pacífico calumniado con ensañamiento por todas las literaturas del mundo. Porque raspe usted la corteza del poeta que exagera su actitud de exquisito y encontrará en su intimidad, si tienen intimidad esos poetas que viven montados sobre el proscenio y expuestos al escaparate de la pública admiración, y encontrará cómodamente instalado en ella al más calculador, frío e interesado de los burgueses. Son poetas porque escriben en verso o porque usan uniformes, porque se hacen esclavos de la métrica o arremeten contra ella, pero en la vida, ¡qué desolación, qué miseria, amigo mío!

Viven para la postura y no para el arte, para que los demás crean que son poetas y no para tratar honradamente de serlo. Y esto es lo que nunca podrá aceptar, no obstante mi deseo de comprender todos los puntos de vista. De allí que mis preferencias dentro de la actual poesía chilena vayan hacia los solitarios y alejados del cotorro; Magallanes Moure, ya muerto, muerto de amor y de silencio; Max Jara, Ernesto Guzmán, González Bastías, y algunos más, muy pocos. Entre los precursores, no olvido a Pezoa Véliz, caso de incultura genial que vino a levantar con la nota de la sensibilidad nuestra poesía que se ahogaba entre alaridos tribunicios y declamaciones mesiánicas. No se ha sido justo con Pezoa Véliz. Armando Donoso ha publicado un prólogo para destruirlo, y desde Norte América un grafomano entusiasta y megalómano ha hecho el descubrimiento de que la *Tarde en el Hospital*, poesía escrita en el lecho de la sala común, "con las ansias de la muerte", es el plagio a una poesía de Ada Negri, gran poetisa italiana a quien, seguramente, Pezoa Véliz no conoció de nombre. Este catedrático chileno que proclamó un día con énfasis de aborigen que la gloria de Pezoa Véliz consistía en haberle abierto el camino a él y Gabriela Mistral ("yo y Gabriela Mistral") le quiere negar ahora hasta esa gloria al autor de *Pancho y Tomás, Nada, Una Astucia de Manuel Rodríguez, Fecundidad, El Organillo, El Perro Vagabundo, Al Amor de la Lumbre, El Pintor Perezza, Balada* y otros poemas que no he de citar por el momento. Las obras de arte viven por el aliento creador que las anima y no por los gramos más o menos de belleza que quiere otorgarle un hombre que se cree dueño del mundo, porque dispone de una máquina de escribir, con la que puede inundar la tierra de circulares en que pide desesperadamente que se preocupen de él y sepan que existe. La buena reputación literaria se gana con obras y no con polémicas, en las que se busca la exhibición personal. Es triste no disponer de otra arma que el alarido para que los demás fijen su atención en nosotros como podrían fijarla en un can hidrófobo que ataca al transeúnte pacífico. Pero, después de todo, hay que comprender y perdonar. El enfermo no tiene la culpa de su enfermedad. Max Daireaux, en su admirable itinerario de ignorancias latinoamericanas, niega también que Pezoa Véliz haya traído alguna novedad a la poesía. En lo que hay nada que reprocharle ya que ha escrito una obra de memoria y auxiliado, seguramente por quienes, adelantándose a la historia, se encargan de construirse su estatua en vida, aunque sea de barro. Y esta pobre gente afiebrada por conseguir la publicidad a toda costa tiene por lema el que don Jacinto Benavente, con notoria injusticia, atribuía a Unamuno: "Antes de mí, nadie; después de mí, nada". Nada hay más triste y despreciable que la canalla literaria, amigo mío. Si hubo un gran creador de personajes novelescos que bautizó a su hérculea creación *La Comedia Humana*, todas las miserias y las hipocresías tienen su asiento en esta lucha a muerte por la celebridad que se entabla en quienes no pueden subsistir sin la negación previa de su contorno. Es el miedo eterno a la comparación, el contraste, la selección. Lo importante está en ser, además del primero, el único. Error fundamental, amigo mío. No se escribe para ser el primero ni el último, ni el penúltimo. Se escribe para ser el que se es y nada más. Todo lo demás es farsa, falsificación, mentira.

Use Cocina a Gas, le conviene muchos más

Y su opinión concreta sobre la crítica, ¿cuál es?

—No voy a negar con Croce la existencia de los géneros literarios, pero hay en mí la tendencia a llamar poesía, es decir, creación, a cuanto se escribe. Por eso no participo de la prevención contra la crítica que parece ser la idea predilecta de algunos escritores. Podrá uno no estar conforme con el crítico tal o cual, hecho el más natural, ya que cada uno de nosotros tiene su punto de vista para medir las cosas y los valores, pero esto no justifica la negación sistemática y total de la crítica como función literaria, eficaz y creadora. Porque ya creo haberle dicho que también la crítica es poesía, tomando la palabra poesía como sinónimo de creación. Le he repetido también unas palabras de Eliodoro Astorquiza, de cuya exactitud literal no estoy seguro, pero de cuyo pensamiento esencial puedo responder. Habrá que precisar para poder entenderse. No comprendo la crítica ni como dicitrambo ni como vejamen del escritor. La entiendo como interpretación, como animación, como aspiración a la verdad movida por un intelecto de amor. "No se debe escribir sino sobre lo que se ama", decía Renan, y el pensamiento me parece admirable. ¿Se piensa acaso que un mal libro va a vivir por una crítica buena o que un buen libro va a morir por un panfleto envidioso y pequeño? El crítico ha de encontrar pretexto en el libro que comenta para aclarar, al interpretar al autor, su propio pensamiento. Lo demás podrá tener valor como información, erudición o bibliografía, pero, para mí, no es crítica. Móvil de la crítica es la verdad, pero la verdad es bien poca cosa literariamente si no se viste de belleza. No concebimos, pues, hoy el crítico de estilo pesado y frase seca, el crítico que no sabe escribir pero que, no obstante, sabe distribuir la gloria o el olvido sobre las obras encomendadas a su censura. Desde luego, ya no creemos en tal censura, que por ahora sólo se usa en las películas con fines que nada tienen de artísticos. El crítico tiene que ser un artista so pena de no ser un crítico. Pasó, por suerte, la época de Valbuena, de triste y olvidada memoria.

Meza hace gesto de haber terminado su charla, pero a nosotros aún nos quedan otras preguntas. Desde luego queremos saber qué piensa este escritor de la novela. Apenas lo interrogamos, contesta:

—Se ha llegado a decir que la novela está en crisis, porque ya se están agotando los temas novelescos. Dictamen que, a pesar de la alta autoridad de que viene, me permito poner en duda. En la novela no importan los temas. Lo que importa es la manera de tratarlos. El mismo caso vulgar de un adulterio, imaginando que todavía el adulterio interese a los escritores, puede tener mil matices y puntos de vista distintos, según el novelista que intervenga. Y creo que ahora más que nunca, con la irrupción vigorosa del cine, entre otras cosas, la novela se ha enriquecido y purificado. Hoy será más difícil que antes escribir una novela, pero ese no es argumento en contra del género, sino al contrario. Eso prueba que la novela se ha ennoblecido. Ahora, en cuanto a que los temas se estén agotando, piense usted en el prodigioso Dostoyevsky. "Para mí nada puede haber más fantástico que la realidad", escribía el creador de los Karamazov, y sabía lo que escribía. En cuanto a la vieja polémica entre realistas e imaginistas, como aquí se les llamó, siempre me pareció un poco fuera de lugar. Porque usted, escritor imaginista o fantasista, ¿sería capaz de concebir una realidad artística que no sea una amplificación maravillosa de la realidad cotidiana? La diferencia no es sino de grados: hay escritores que copian servilmente la realidad, la asaltan con Kodak, he dicho en el comentario de un libro. Otros, más finos, más artistas, nos la dan no según la lente de la máquina fotográfica, sino según sus ojos, según su espíritu. Volvemos a la

vieja definición de Zola: la realidad a través de un temperamento. El artista más artista que quiera evadirse de la realidad, tendrá, aunque sueñe que está en otro mundo, que estrellarse contra ella. Porque el sueño, que le daría el fermento maravilloso, sería allí el soporte de la realidad en ese viaje de la fantasía. Y cuando quisiera expresarnos sus visiones suprarreales, tendría que hacerlo por el lenguaje: hecho social, producto social, realidad social. Cualquier medio de expresión que usara — palabra, línea, volumen, color, música — estaría destinado a encontrar resonancia e inteligencia. Para entendernos hablamos, escribimos, pintamos, dibujamos, esculpimos, hacemos música. Que sea inteligencia con una multitud o con un grupo reducido, no hace al caso. Hay arte mayoritario y arte minoritario. Pero los dos buscan inteligencia y resonancia. Un arte que no aspirara a establecer esa comunicación ideal entre quien lo crea y su ambiente posible, nacería muerto aparte de que sería difícil encontrar un excéntrico atacado de la manía de que nadie — público, minoría — lo entienda. Aunque ahora, con la enfermedad de los ismos, podría aparecer algún superhombre que reclamara para sí tan estupenda genialidad. Pero ese superhombre no comunicaría con nadie que no fuese el mismo. Y ni eso siquiera.

Creo que de novelistas y cuentistas, sobre todo de cuentistas, estamos bien. En poesía, el balance es también satisfactorio. Los más jóvenes de nuestros poetas han aparecido con tal brio innovador, y con una tan recia independencia de espíritu que, los que hacemos un poco de espectadores, no les debemos sino gratitud por las buenas horas que nos han dado. En la prosa, con autores tan diversos como Federico Gana, el descubridor del campo chileno; D'Halmar, el chileno más universal; Labarca Hubertson, callado después de su admirable *Mirando el Océano*; Januario Espinosa, con su visión de nuestra humilde vida provinciana, somos ya una comarca respetable en la universal república de las letras. No cito sino a los que están más cerca de mi preferencia, pero la lista es larga y valiosa. Nosotros mismos tenemos la culpa de ese viejo lugar común que hace de Chile un país sin literatura, muerto de erudición, jurisprudencia y milicia. La enfermedad de ponderar lo extranjero y rebajar lo nuestro, es uno de los más violentos virus nacionales. En muchos respectos puede nuestra literatura resistir, superándola, la comparación con la de los países a que se ha asignado el imperio de la gracia que a nosotros se nos niega. Pero esto sería materia de otros quince minutos...

—Así lo creemos también nosotros, aunque estamos convencidos que ya quedaron atrás los primeros quince minutos. Para terminar: ¿Qué obras prepara usted?

—Alrededor de cinco libros de poemas en prosa y verso, estudios e interpretaciones de obras y autores, discursos, conferencias, artículos de diarios y revistas, apuntes del destierro, propósitos e ideas políticas. Pero dos cosas se oponen a la publicación inmediata: mi deseo de selección, inconforme siempre, y la mentalidad de nuestros editores, que se imaginan que le hacen a uno un servicio si le dan las gracias, porque le admiten los originales de un libro. No se puede publicar en un país en que los editores creen que los escritores nacen, viven y mueren para que ellos puedan ganar dinero. Es la idea del zorro que cree que las gallinas nacen para que ellos se las coman.

La charla ha terminado. Guardamos nuestros apuntes, y después de estrechar la mano cordial de Meza Fuentes, arrojamos lejos los restos de nuestro lápiz que ha escrito durante media hora.

artistas nuestros

# domingo garcía huidobro



**San Francisco de Asís.**

Este artista ha cultivado su espíritu en la soledad, lejos de los cenáculos en donde, a veces, se fabrican caprichosamente los renombres y las



**Monumento a la aviación.**

celebridades efímeras.

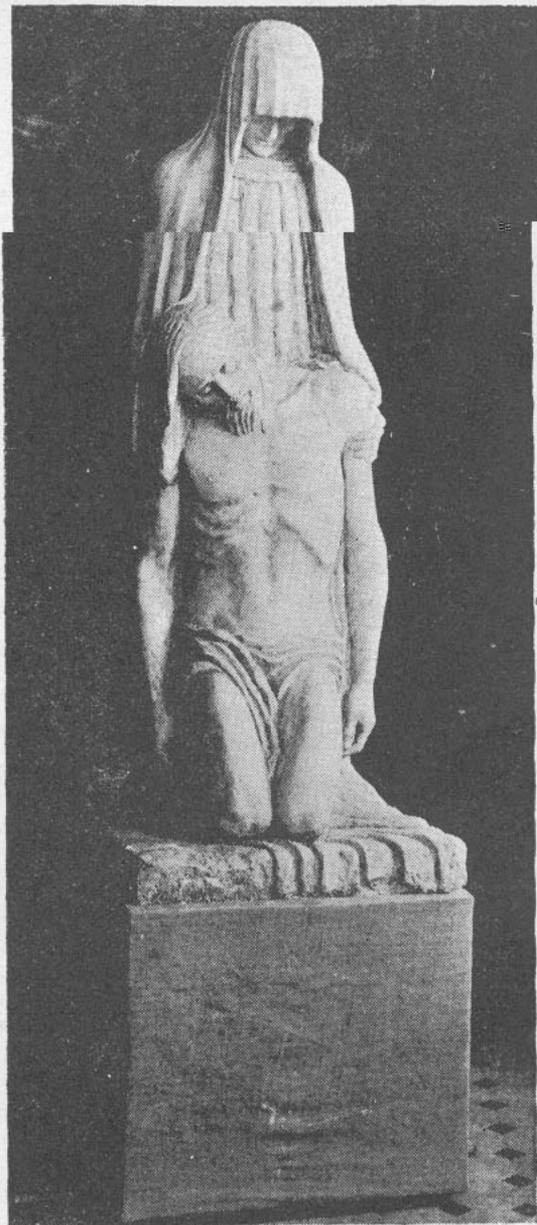
Amante de la línea observa con una pureza sostenida y en la serenidad de su labor hecha

con ese acopio de la experiencia que da la intuición, antes que el paso del mundo en el hombre, ha dejado fluir su corriente luminosa.

En la maquette a un monumento a la Aviación, Huidobro ha construido una figura que se vuelve al cielo, con los brazos en cruz, y cuyo perfil parece dividir el horizonte en una actitud de volar perseverante. Es el corazón humano que tiende a sumergirse en la infinita luz con esa sed invariable de elevación que es movimiento en el ala del pájaro y afán precipitado de inmensidad en la hoguera.

En el San Francisco de Asís de Huidobro, el Pobrecito de la Umbría aparece en toda su azul sencillez. Sus ojos están como echados en la tierra en una entrega de humildad candorosa. La ejecución de esta imagen es concisa; hay en ella seguridad, y se advierte la mano experta que domina la obra soñada.

La última labor de Domingo García Huidobro representa a la Madre de Jesús sosteniendo de los hombros muertos al Hijo que ha cerrado los ojos. Esta escultura tiene esa majestad de los grandes silencios cuando toda voz sería profanación. El artista ha logrado conmovier evocando la más grande de las tragedias, y para esto no ha realizado un trabajo en que las figuras tengan esa crispación que da la muerte o el sufrimiento. María, en su terrible angustia, tiene una serenidad que va más allá de la desgracia. Todo en ella es un sollozo. Es su Hijo el que está de rodillas consumado ya el suplicio. La Madre se inclina sobre El y lo contempla desde la estrella trizada de su corazón.



ANGEL CRUCHAGA.

El descendimiento.

# t r o p i c a l

## por caupolicán montaldo

Para "Letras".

Hay unos coches pequeñitos y abiertos, sistema "victorias", con un negro grandote en el pescante y un caballo blanco y escuálido en el tiro. Los negros de este país, nativos de la libre república de Panamá, mascullan apenas el castellano, pero sin abrir la boca, hablan correctamente el inglés por la nariz.

—Llévame a cualquier parte.

—Yes.

En todas las ciudades del mundo un cochero te llevará siempre a un cabaret cuando no le des dirección fija.

La noche tropical se balancea sobre las palmeras de la orilla cercana del mar con claridad y pesadez a un tiempo, echándonos encima su resuello cálido que prende bochorno en todo. A pesar del coche abierto, de las estrellas lindas, de la ropa liviana, de la música sin ton, la transpira-



Linoleum, de Aníbal Alvial.

El caballo siempre blanco en estos coches pequeñitos, empieza a trotar resignadamente por las calzadas de Lisboa. Lisboa: ciudad americana, zona seca, edificios buenos, hermosos parques y limpieza absoluta. De pronto pasamos una vía ferroviaria. Entramos a Panamá, capital de Panamá; y una música alborotada, matizada de interjecciones negras y blancas, nos dispara toda su artillería en la primera cuadra. Y en la segunda también, y en la tercera y la otra, y otra más. Bares llenos de negros y marineros y soldados yanquis. Los negros beben como marineros, y los marineros como negros. Hombres rubios dirigen las maniobras desde el puente de mando del mostrador, y los mozos se mueven con precisión de marionetes mecánicos.

Un cabaret.

ción nos baña el rostro, el cuello, el pecho, inextinguible, molestísima. Hasta mi amigo, este amigo callado y tristón, que viaja también a Europa por quizá qué motivos, y cuyo nombre en quince días todavía no sé, hasta mi amigo, dice dos palabras:

—¡Maldito calor!

Me doy cuenta entonces que va conmigo, y le invito a bajarse.

Nos sentamos frente a una mesita casi limpia, en un rincón. Una mulata baila en el escenario y mueve los ojos, los senos y las caderas, en ondulaciones que harían ruborizar a Tórtola Valencia, por lo mal hechas.

De pronto, cayéndosele la sonrisa y el abdomen, llega hasta nosotros otra mulata que, seguramente, debe ser una resalada. Llega, se sienta, llama al mozo, pide cerveza, bebe. Los tontos pagan.

—¿Ustedes ser chilenos? ¡Ah!, ¡oh!, Mary tuvo un amigo chileno.

Y Mary, la que tuvo un amigo como una curiosidad, indudablemente, sonríe desde el otro lado. Con el índice se indica a sí misma y viene también a beberse su cerveza con los "pilotos" que han caído recién.

Mary sería bonita si no fuera por su piel negrísima, la boca de mono y la transpiración que debe ser chocolate.

Mary tuvo un amigo chileno — por cuyo estómago valeroso bebo este chop mezclado, — pero Mary recorda mal a su amigo. Una mañana se despertó y su chileno había desaparecido, existiendo la maldita coincidencia de que unos dólares también se iban sin decir adiós. Unos dólares que guardaba Mary en la punta de un colchón, y que había mostrado a su amigo en un rapto de confianza y amor.

—Ustedes, si son chilenos, deben conocerlo. Es bien blanco, un poco cojo y se llama Panchito.

Una tonadillera blanca reemplaza a la anterior en el tablado. Trata de cantar, pero está casi afónica. Y con el ruido de vasos que chocan y clientes negros y marineros que discuten, no se oye lo que ladra la pobre. Un negro larguísimo y brillante le pasa un vaso de cerveza rubia que la artista se bebe de un viaje, sin reparar en el piano que continúa ametrallando y el jazz que se disloca.

Un marinero del bonete inverosímil en la cumbre de su corpachón, se levanta tambaleándose, con otro vaso de cerveza. Se detiene a dos pasos del negro, volteando un poco el brazo hacia atrás, y luego baña el oscuro rostro con la bebida espumosa. El otro protesta, y se limpia los ojos. La protesta equivale a que otros dos marineros se levanten y lo golpeen. El negro se defiende. Hay mesas volcadas y vasos rotos. Las narices de todos vocean palabrotas fuertes. Las galantes negras chillan. La tonadillera se hace humo.

¡Pum! ¡Pam! Dos golpes secos y bien calculados en la cabeza de ébano, dan con su dueño por tierra. Dos patadas bien aplicadas lo levantan. Y entre dos policías se llevan a tirones al pobre negro que ante tantos argumentos tiene que sentirse autor de un desorden y atentado contra las instituciones armadas de un país amigo!

Salimos. En la puerta escuchamos la única protesta. Un mulato casi blanco, irreprochable en su terno de dril, se indigna, pero sólo para sí mismo.

—Jamás tienen la culpa estos... jorobados! Mi amigo se detiene y le observa:

—Compañero, no se vaya a ahogar.

El otro no entiende. Nos mira extrañado, y con su poquitín de recelo se cuela en el local sin dejarnos de mirar.

Claro está. Todos pronuncian las jotas como una hache tan aspirada, que les falta el aire cuando en una frase se encuentran con dos de ellas.

El negro cochero espera todavía. Subimos. El cochecito rueda ahora para las afueras de la ciudad. Panamá viejo. Hay unas ruinas históricas, y muy a lo lejos viviendas de negros. La carretera, como todas las carreteras de Panamá, es suave y ancha. El milagro del dólar ha tirado caminos espléndidos a través del país. Desde la zona del Canal, donde seis mil soldados americanos esperan órdenes con sus aviones, ametralladoras, tanques y baterías, uno se pone fácilmente muy lejos por estas carreteras que invitan a viajar.

El olor espeso y dulce de los campos y la selva que rodea al camino nos llena el espíritu con una sensación de vida nueva. Olor a tierras mojadas, a pasto fuerte, a savias que revientan, a hojas nuevas, a flores y frutos silvestres; olor de selva; el mismo olor de mis campos sureños y la Nahuelbuta grávida. Cerrados los ojos. Y entre los quilantos y los boldos soy el muchachito feliz de ayer.

El mar. Un castillo morisco en ruinas junto al mar, bajo la noche. Luna llena y estrellas brillantes. Marco romántico pero natural. Más allá las palmeras, altas y bellas, perdiéndose en filas indias, entre la selva. Un pájaro canta bajo la medianoche. El trópico pone una tinta fuerte en cada cosa. Un viento caliente suelta sus buhos agoreros hacia tierra. Y en un instante el cielo se emborriona. Luces violentas giran sobre la tinta del agua. Lluve definitivamente.

En el cochecito escuchado el negro ha puesto un gran paraguas para defendernos de la lluvia. El mismo que al sol defiende del sol. Nos acurrucamos al fondo, oyendo cantar el agua en la capota.

Mi amigo habla:

—¿Sabes? Aquel bruto de Panchito me ha dado que pensar. Pero bien merece los dólares que se llevó como premio a su robusto estómago.

C. M.

Panamá, octubre de 1930.

UNA NUEVA E INTERESANTE OBRA

## Ramón Menéndez Pidal

Director de la Real Academia Española.

### LA ESPAÑA DEL CID

Dibujos de Pedro Muguruza.

(DOS VOLUMENES EN CUARTO MAYOR)

Una época y una biografía estudiadas a la luz de muchos documentos, tanto cristianos como mulsumanes, desconocidos e inaprovechados hasta ahora. Una España cristiana que florece en varones doctos, en políticos reconstructores, en eclesiásticos santos, al lado de una España musulmánica en tiempo del mayor brillo cultural de sus cortes de taifas. Un personaje representativo cuya vida aparece rica en dramáticos azares y en problemas históricos. Como evolucionó España desde la Alta a la Baja Edad Media, desde las últimas manifestaciones del visigotismo antiguo a las nuevas condiciones de vida que abren la Edad Moderna. Como actuó el Cid en la reorganización general cristiana que el siglo XI trae consigo; cómo operó en la lucha contra el Islam, que entonces pasa uno de los momentos más agudos, tanto en España como en Asia, La última edad heroica de la Humanidad la vivió España en su siglo XI; España produjo el último héroe que propiamente merece ese nombre con todo el valor de poética idealidad que la palabra encierra. ¿Qué problemas de la vida y de las psicología españolas vieron los antiguos en torno del Cid?

DE VENTA EN LA LIBRERÍA "SALVAT"  
AGUSTINAS 1 0 4 3 (STGO. CHILE)

# los puertos del sur

la hermana que se quedó sola

Por Salvador Valverde.



Linoteum, de Estrada Gómez.

¡Cuántas veces las vimos pasar  
por las calles alegres del Sur!  
Las miraba la gente curiosa  
con malicia y deseo, pues iban  
con los ojos citando a los hombres.

Siempre juntas, las pobres hermanas,  
paseaban su enorme tragedia  
por las calles alegres en busca  
de un amor, de una cena, de un hombre.  
Parecían dos pobres casadas  
a las que se les perdiese el marido  
todos los días y saliesen  
a buscarlo desesperadamente.

Con sus quince primaveras locas,  
con sus dieciocho veranos ardientes  
que ya habían dado frutos, iban  
ofreciéndose a la lujuria  
de los transeúntes y de los que tomaban  
su cerveza y su vermouth cotidiano  
bajo el primer lucero de la tarde.

Llevando al pequeño en los brazos,  
pequeño como un racimo de uvas,  
y la otra luciendo risueña  
sus pantorrillas incomparables,  
¡cuántas veces las vimos pasar  
por las calles alegres del Sur!

Era ya su paso esperado  
y sus siluetas familiares  
llegaron a ser tan conocidas  
de los corredores de comercio,  
de los socios del Militar  
y de los ateneístas,  
que todos al hablar de ellas  
sacaban a relucir detalles íntimos.  
de una intimidad deliciosa,  
casi sucia y casi divina.

Mas aquellos paseos sistemáticos  
por los tristes caminos de la tarde,  
aquel espectáculo de las dos hermanas  
buscando al marido de aquella noche,  
terminó de pronto.

Fué una mutuaçión  
explicable y necesaria.

En los Cafés y en las cervecerías  
todos los hombres, ¡hasta los betuneros!,  
conocían el temblor amoroso  
de las dos huérfanas infatigables...  
¡Y se acabaron los maridos  
del atardecer y de las calles  
céntricas y alegres del sur!

El puerto las cogió en su regazo.  
el puerto del sur, generoso,  
lleno de mástiles y coplas  
que ve como se llevan a otros países  
sus uvas, sus naranjas, sus dátiles,  
sus frutos de oro.

Las dos hermanas morenitas  
fueron en los bailes del puerto  
el hechizo de los hombrazos  
que desafían a la tormenta.  
Sintieron todas las embriagueces,  
desde el "whisky" hasta la morfina

y experimentaron el deleite  
de estremecerse como jarcias  
sacudidas por el viento  
entre los brazos de los Cíclopes  
delirantes de salacidad.

La noche...  
El amor...  
La tragedia...  
La sacaron del mar, quieta y muda  
y al Depósito fué su cadáver  
y el del hijo... Los dos no reunían  
diecinueve veranos siquiera.

Y después, la pequeña, más linda  
con su traje de luto, ajustado,  
que descubre sus formas precoces,  
a pasear tornó por las calles,  
aspirando el olor de la vida.  
¡En la tarde volvió a florecer  
su sonrisa maligna y picante!

SALVADOR VALVERDE.

## l o s o j o s d e a d a

todos los atardeceres  
me iba hasta tus ojos  
hasta tu mirada  
—la más dulce de las parábolas—

y tus manos pálidas  
y tus pupilas claras  
estaban edificando el alba

siempre estabas clara  
como venida de un astro

eras como la canción de los tréboles  
y la danza del rocío en las mañanas

ADA  
me asomé a tus pupilas  
—viñedos y claror de amaneceres—  
y ví que de tus ojos  
IBA A NACER EL ALBA.

CLEMENTE ANDRADE MARCHANT

Agosto, 1930.

## un esfuerzo editorial

La industria del libro va dejando de ser un problema en nuestro país. Son ya varias las editoriales que han logrado estabilizarse, y algunas de ellas han alcanzado un radio de acción, bastante extenso. Pero todas estas editoriales se han dedicado con preferencia al libro caro, al volumen de siete pesos, que nunca podrá ser lectura popular. Falta entre nosotros quien explotara el género del libro barato, "al alcance de todos los bolsillos", como podría decirse en un anuncio.

Una Editorial que lleva muchos años establecida en Chile, y cuyas publicaciones por entregas se pueden encontrar desde Magallanes a Arica, en cada pueblo, por pequeño que sea, ha resuelto emprender la publicación de folletines de autores nacionales.

Es un nuevo medio de acción que se ofrece a nuestros escritores, y cuyo alcance es difícil señalar todavía. El comercio del libro en cuadernillos es totalmente diverso al del volumen completo; totalmente diverso y, acaso, más interesante, porque significa una prolongada actividad y una especie de repetida visita del autor al público. Es preciso oír contar al señor Mariné, director-propietario de la Editorial, las incidencias en las diversas fases de su negocio, para darse cuenta de la importancia que tiene una organización de este carácter y los muchos elementos de que necesita disponer.

Algunos escritores, encastillados en su orgullo literario, podrán pensar que no tiene interés ninguno para ellos el que sus libros se popularicen, que les basta ser bien acogidos por una élite intelectual. Sin embargo, es difícil que un escritor, que ha dedicado honrados esfuerzos a un libro, no quiera encontrar compensación, no sólo de aplauso, sino también de dinero.

Por otra parte, el folletín, la novela por entregas, tiene un abanico de los más ilustres. Recien-

temente, Stephan Zweig ha evocado en cálidas páginas el entusiasmo, el fervor con que el público inglés recibía las entregas de las novelas de Dickens. En los pueblos más alejados, la gente no se sentía con la paciencia necesaria para esperar al cartero que les llevaba el cuadernillo, e iban al encuentro de la diligencia para imponerse cuanto antes de las nuevas aventuras de Mr. Pickwick o de David Copperfield.

El folletín tiene, pues, una ascendencia de nobleza espiritual, y acaso, después de una época de decadencia, alcance ahora su resurgimiento en todo el mundo.

En Chile existe en el momento una oportunidad única. La Editorial Mariné ha emprendido la publicación de obras nacionales bajo este aspecto, iniciándose con "Fermín, el Pata de Perro", novela de costumbres chilenas del joven escritor Oscar Lanás. Toca a la crítica referirse al valor de esta obra que, por nuestra parte, consideramos de interés. El propósito de este comentario no es otro que señalar la importancia de la iniciativa tomada por el señor Mariné y aplaudir este esfuerzo hecho con espíritu de verdadero apoyo a las letras nacionales.

El primer cuadernillo de la novela de Lanás ha aparecido muy bien presentado, con portada a cuatro tintas e ilustraciones de Molina La Hitte. Es, en resumen, una obra destinada a circular profusamente. En un corto prólogo, el autor dice que "es difícil tarea esta de poder quedar sobre el velador del obrero, y ser leído por la gente humilde, modesta y sencilla, que lee con avidez cuanto de ella se trata".

La tarea es difícil, pero, a nuestro juicio, Lanás ha tenido éxito en ella, y su editor podrá continuar su vallosa iniciativa.

SALVADOR REYES.

# El Cuento de "Letras"

p e l í c u l a

LA SOGA.

Por Benjamín Jarnes

El gran rectángulo blanco es un símbolo: el del alma impoluta de la señorita Capuleto.

Surge ondulante, felina, serpiente que incita a la aventura, una sogá de esparto. Se devana en los pies de un lecho virginal, reptá por un pavimento ajedrezado, saltá por un balcón, se hunde en el espacio.

Una pared de inmueble burgués. Baja la sogá,

te de balcón. (¿Vive aquí una virgen? No; el canónigo Lorenzo).

De pronto asoman unas manos temblorosas, que se apoderan nerviosamente de la sogá. Unas muñecas endebles, una americana gris, un hongo, un cuello de pajarita, un bigotito Charlot: Romeo.



Linoleum de Lautaro Alvial.

rozando tres macetas de geranios, un botijo—está aquí indicada la hora y la estación: una noche de verano—una jaula, con su canario dormido, un tiesto de albahaca, una cajita de cartón donde ha de cantar el grillo... Y la acera.

La sogá corre una honesta trayectoria, un muestrario de vidas castas a punto de profanar. La sogá no se detiene en apeaderos románticos. Ni siquiera en una palma, sujeta con cintas azules a un barro-

EL OJO.

Pierde su ondulación la sogá. Queda tensa; de viajero se convierte en camino, un áspero camino vertical, la patética ruta de los escalos.

Romeo se sujeta fuertemente a la sogá. Rueda el hongo. El muro comienza a descender. Bajo la palma del canónigo, un anuncio: "Pedro Capuleto. Pompas Fúnebres"— que da color "local" al esce-

nario, la albahaca, los geranios... El muro tiene un feíz aspecto de viejo teñido. Se detiene en el balcón del tercer piso, donde aguarda la señorita Capuleto, que prepara un maletín y suspira.

Baja de nuevo el muro. Se desliza suavemente, a tiempo de abrirse en él un ojo semivelado por el párpado de un visillo. Un ojo enorme, punzante, que, lleno de celo por el honor del inmueble, vigila.

Se miran el ojo y la sogá. La tentación y el juez. Torvo, hostil, el ojo. Voluptuosa, provocativa, la sogá.

#### EL ESCALO.

Romeo contempla el angosto camino que lo separa de la amada, y sus manos, frenéticas, se agarran al camino. El esparto es hirsuto, hirviente. Romeo no conoce la técnica de los escalatorres. Vacila... Pero clava sus ojos en la altura, y, con brío, prosigue su dolorosa ascensión. Llega al entresuelo. Los pies, mal enlazados con la sogá, buscan peñaños invisibles, echan a rodar un botijo, aplastan una mata de claveles, destruyen la poesía del muro, se hunden en una olla, hacen añicos la jaula... Jadea, no puede más; sus pies arañan, inútilmente, el muro. Ama, pero no sabe reptar. Sus manos están destrozadas, y apenas ha llegado al segundo piso. Por último, previo un ademán de trágico desaliento, se deja caer, vencido.

#### LA TRAGEDIA.

Primero asoman unos primorosos zapatitos de charol; después, unos finísimos tobillos; se ensanchan los tobillos, se hinchan voluptuosamente, se reducen de línea; pasan por el duro trance, por el huesudo escollo de las rodillas; vuelven a henchirse, ahora con suavidad... Todo enfundado en seda clara...

Las piernas llegan a un punto máximo de fotogénica sugerencia. Un poco de muselina, una fresca una redonda grupa virginal... El esparto lucha con la seda. El cilicio, con la tierna piel. Brota una gota de sangre. El esparto, no cede; las piernas, tampoco. Siguen bajando... (Dura, espínosa, es la senda del pecado. Esta sentencia —afortunadamente— no la recoge la pantalla).

Pero el ojo se ensancha. Ha seguido el perfil de las piernas fugitivas. Algo terrible acontece al llegar al entresuelo: unas manos peludas, unos brazos

fornidos, se adelantan, se apoderan del delicioso volumen aventurero. El canónigo, paternal, impetuoso, encierra en el piso a la señorita Capuleto. Forcejeos, gritos, tumulto de sillas atropelladas. El canónigo es inflexible. El balcón se cierra de golpe, y la sogá continúa pendulando, ironica, sarcástica.

Romeo, contempla, abrumado, el contrarrapto. Patéticos gestos. Una moto. Frenética huida. Desfile —el obligado desfile cinematográfico— de calles, de jardines, de parejas de bueyes, de viñedos, de colinas, de puentes colgantes, de arroyos, de ovejas, de pastores... El paisaje se ha vuelto loco. La moto se está quieta en el aire.

#### LA CONTRICION.

Desmayada en un sofá yace la señorita Capuleto. La protege la mirada bondadosa de Pio X. El canónigo desembaraça el pecho de la encantadora fugitiva, le aplica a la nariz un pomo de vinagre, la somete a un delicado zarandeo... Entra, colérico, el padre. Entra, desolada, la madre. Entran cinco hermanos en diversas actitudes. Y una doncella, el portero, y ocho vecinos... Todos semidesnudos, azorados, estúpidos. El canónigo Lorenzo explica la película — que vuelve a reproducirse para que la contemplen los vecinos.— Entra un policía, dos guardias. El canónigo la explica de nuevo. De pronto la señorita Capuleto se incorpora, lanza un grito desgarrador y se arroja de bruces a los pies de su madre.

Gran escena del perdón. Los asistentes lloran. La fugitiva es alzada del duro pavimento. La abraza el padre, la abraza la madre, la abrazan sus cinco hermanos, el canónigo... Se adelantan a abrazarla el portero, los vecinos, pero un gesto severo del padre interrumpe el desfile. El resto de los concurrentes pasa, estrechando la mano de la joven.

#### EL GRILLO.

De pronto, algo terrible. Dentro de su cajita de cartón, llena de agujeros, canta el grillo a la alborada. La señorita Capuleto, al oírle, se yergue, corre frenética al balcón y se lanza al espacio.

Cae en los brazos de un guardia civil, que la conduce a la Comisaría, con el hongo olvidado de Romeo.

B. J.



# en torno a la vanguardia

No hace mucho, las revistas de España y las del Nuevo Mundo comentaron exaltadamente el tema de moda: "la ubicación del Meridiano de la Lengua Española" y las opiniones nunca llegaron a unificarse.

Ahora las publicaciones de Madrid discuten acaloradamente el concepto de "vanguardia", y mientras muchos escritores niegan que haya existido esa vanguardia, o sea, la actitud extrema de lucha en el movimiento de las ideas estéticas, algunos le asignan una situación precisa que difícilmente podría negarse, ya que ese concepto es como el afán constante de la juventud que en todos los climas y épocas ha tratado de superarse y de vislumbrar un camino en la originalidad.

Sin ir muy atrás en la literatura y sobre todo en la poesía, señalaremos la obra de algunos escritores a quienes nadie negaría el título de vanguardistas, como Arthur Rimbaud, Stephane Mallarmé y otros de Francia, en el pasado siglo, y en el nuestro a Guillaume Apollinaire, el gran poeta de "Alcools" y de "Calligrammes" a Blaise Cendrars, a Paul Eluard, a Paul Dermé y a muchos más que han enarbolado el emblema de la avanzada.

Entre nosotros también se ha analizado el concepto de vanguardia, pero ante esta palabra que implica el gesto del explorador o del heraldo que busca nuevos mundos, los comentaristas han sonreído o se han horrorizado como si ella signifi-

ficara una completa obscuridad o fuera el anticipo de caos.

Entre esos comentaristas existen algunos que esperan la venida del Reino del Espíritu Santo, como diría Keyserling, pero para ellos la venida del Reino sería el retroceso en arte, o sea, una era de sencillez anodina, en la que los versos de los poetas románticos alcanzarían un apogeo pretérito.

Guillaume Apollinaire dice en "Zona":

"Pastora, oh Torre Eiffel, el rebaño de puentes  
(bala esta mañana.)"

Este verso, que nos coloca inmediatamente en un plazo de novedad, sería negado por un poeta clásico. ¿No podríamos señalarlo en esa "vanguardia" que encoleriza a muchos versificadores que miden el alcance de las imágenes como si el pensamiento fuese una figura geométrica?

Podríamos citar mil versos que responden a ese concepto de vanguardia tan zaherido por nuestros críticos que antes de analizar una obra y de palpar un movimiento que se observa en todas las literaturas del mundo, se contentan con lanzar su vacío anatema. Incapaces de sentir un verso trémulo y sugerente, niegan lo que sus ojos débiles no "ven".

En nuestro país tenemos el caso de Pablo Neruda, que es, en nuestra opinión, el más grande

## PUBLICACIONES DE LA «REVISTA DE FILOLOGIA ESPAÑOLA»

VOLUMENES PUBLICADOS:

**I. — INTRODUCCION A LA LINGÜISTICA ROMANICA, POR W. MEYER-LÜBKE. — VERSION DE LA TERCERA EDICION ALEMANA, CON NOTAS Y ADICIONES, POR AMERICO CASTRO. —** Un volumen en 8.º de 463 págs.; en rústica, 9 ptas.; en tela \$ 16.50.

**II. — ANTOLOGIA DE PROSISTAS ESPAÑOLES, POR R. MENENDEZ PIDAL.** Cuarta edición. Un volumen en 8.º de 384 pgs.; en rústica, 7 ptas.; en tela, \$ 13.50.

**III. — MANUAL DE PRONUNCIACION ESPAÑOLA, POR T. NAVARRO TOMAS,** Tercera edición, corregida y aumentada. Un volumen en 8.º de 320 págs., y 102 figs.; en tela, \$ 13.50.

**IV. — LA VERSIFICACION IRREGULAR EN LA POESIA CASTELLANA, POR PEDRO HENRIQUEZ UREÑA.** (Agotada. Se prepara nueva edición).

**V. — LA ORACION Y SUS PARTES, ESTUDIOS DE GRAMATICA GENERAL Y CASTELLANA, POR RODOLFO LENZ,** Segunda edición. Un volumen, en 8.º de xx-558 págs.; en tela, \$ 19.50.

**VI. — PALEOGRAFIA ESPAÑOLA, POR ZACARIAS GARCIA VILLADA, S. I. — I. Texto:** un volumen, en 8.º de VII-371 págs., y 29 grabados. — **II. Album:** un volumen en folio apaisado, con 116 facsimiles en 67 láminas. Ambos volúmenes, encuadernados en tela, \$ 52.

**VII. — POESIA JUGLARESCA Y JUGLARES, POR R. MENENDEZ PIDAL.** Un volumen en 8.º de VIII-488 págs., y 54 fotografías; encuadernado en tela, \$ 21.00.

**VIII. — FUENTES DE LA HISTORIA ESPAÑOLA E HISPANO-AMERICANA, POR B. SANCHEZ ALONSO,** Segunda edición, revisada y ampliada. Dos tomos en 8.º de XVI-633 y 468 págs., encuadernados en un volumen, en tela, \$ 37.50.

**INTRODUCCION AL LATIN VULGAR, POR C. H. GRANDGENT. TRADUCCION DEL INGLÉS, ADICIONADA POR EL AUTOR, CORREGIDA Y AUMENTADA CON NOTAS, PROLOGO Y UNA ANTOLOGIA, POR F. DE B. MOLL,** Por llegar.

AGUSTINAS 1043. — SANTIAGO

poeta que existe en el idioma y que en su primera obra "Crepusculario" fué saludado como una vigorosa esperanza. Más tarde recibió, al aparecer "Veinte Poemas de Amor y una Canción Desesperada", el ataque violento de más de un crítico sin vibración. ¡Para qué decir cómo elevaron los incomprensivos su grito cuando Neruda publicó "Tentativa del Hombre Infinito", libro que nosotros colocamos en esa "vanguardia", en la que pueden citarse las obras poéticas de Vicente Huidobro desde "Horizon Carré"; "País Blanco y Negro", de Rosamel del Valle"; "Dos Campanarios a la Orilla del Cielo", de Gerardo Seguel, y "El Aventurero de Sabá", de Díaz Casanueva.

Nunca se logró definir el concepto de "Modernismo" que sirvió para lanzar las más airadas flechas al ilustre chorotega Rubén Darío. Hoy muchos de los que militaron en España en el "Ultra", capitaneados por Cassinos Assens, niegan que haya existido una vanguardia y de que ella produjera frutos apreciables. Pero recordemos que los poetas que dirigían la revista "Grecia" en 1918, aceptaban la existencia de una corriente de novedad y de hallazgos inauditos y que entonaron loas al leer "Horizon Carré" y "Ecuatorial" de Huidobro. Desde luego, quedan como prueba los artículos publicados por el apóstol del "Ultraísmo", Cassinos Assens, sobre la personalidad de nuestro compatriota.

Quien analice con detenimiento y con los ojos abiertos la obra de Paul Eluard, Blaise Cendrars, Paul Dermé, Celine Arnaud y muchos otros poetas de Francia, verá que pueden ser catalogados en esa "vanguardia" que produce horror o risa inexplicable a algunos escritores de estas latitudes. Y cerca de nosotros, en Argentina, ¿no viven Jorge Luis Borges y Leopoldo Marechal, dos líricos que caminan briosamente en la avanzada y que no podrían ser incluídos en las escuelas pretéritas?

Hay escritores que piensan que llegará la hora en que los poetas, desorbitados, según ellos, traten de guarecerse en una serenidad idílica, buscando la sencillez antigua; pero no creemos que aquel que marchó en la avanzada, avizorando planetas desconocidos, pueda sumisamente regresar de su viaje astral. Acaso consiga una mayor claridad en la expresión y un más seguro dominio de sus facultades estéticas, pero no vendrá el momento en que abjure como un Clodoveo de lo que ayer fué adoración y meta de su espíritu.

No negaremos que en las corrientes nuevas de la poesía existan algunos descarriados o simplemente autores que no han conseguido realizar una labor artística y que sólo han fabricado obras mecánicas que carecen del soplo y de la virtud del alma. Pero estos casos que son comunes en todas las escuelas y a través de todas las épocas, deben merecer al crítico un estudio especial, en el que, separando las producciones bellamente conseguidas de las no logradas, se muestre en toda su cla-

ridad el fruto que ha madurado en su estación propicia.

Rubén Darío, el gran lírico de "Cantos de Vida y Esperanzas" que abrió caminos en la poesía de América y España, fué muchas veces criticado enconadamente por las producciones de sus imitadores, que lejos de poseer sus excepcionales méritos, intentaban realizar un vuelo para el que habían nacido bajo el cielo azul de Nicaragua las alas de aquel que "tenía manos de Marqués".

Al analizar el bullado concepto de "vanguardia", los críticos, para ridiculizar las nuevas escuelas literarias, extractan en sus débiles comentarios aquellas estrofas o versos que menoscaban la reputación de un autor y silencian las legítimas bellezas.

Se ha llegado a decir que la vanguardia no ha producido obras y que sólo es una palabra vacía. Pero puntualizando recordemos que hay libros, como "Horizon Carré", "Ecuatorial", "Poemas Articos", "Hallali", "Tour Eiffel" y otros, de Huidobro, en los que una poderosa corriente de avanzada está latente y que responden a un vigoroso soplo poético. Y en este mismo plan estético colocemos la labor de Juan Larrea, Jorge Guillen, Pedro Espinoza en España, de Borges y Marechal en Argentina y de los chilenos ya nombrados Del Valle, Seguel y Díaz Casanueva.

¿No van ellos caminando en la vanguardia y echan sus anclas en los mares de la nueva emoción?

Para llegar a esta comprensión de los nuevos valores, no es necesario recurrir a comparaciones con poetas de otra época, como José A. Silva y Gustavo Adolfo Becquer, porque sería lo mismo que establecer un paralelo entre una señorita de París y un nativo de la Martinica. Época, latitud, comprensión del mundo les son diferentes.

Creemos que los poetas de avanzada viven en una era especial de la humanidad, acaso en una zona insospechada. Para ellos la Creación tiene una esencia y un matiz aun no captados. Al llegar a los ojos de estos hombres las cosas y los sentimientos reciben un nuevo bautizo. Por eso, acaso, los críticos que jamás han hecho un buen verso ni han vibrado nunca "fuera del tiempo y fuera del espacio", como exclamaba Poe, no logran comprender a los poetas de vanguardia. Ellos hablan otro idioma y perciben comunicaciones que no llegan al oído de cualquier señor a quien por arte de la casualidad le ha caído en gracia redactar la crónica literaria de un periódico.

Juventud y Vanguardia pueden ser sinónimos, ¿o es el horror a esa palabra que no tiene nada de obscuro, lo que solivianta a muchos intelectuales de España y de América?

¡Quién sabe! Esto acaso pertenezca a los dominios del Misterio, y por lo tanto ya nos sería imposible lanzar hacia él nuestra profana interrogación.

ANGEL CRUCHAGA.



# n o t a s

## MANUEL ROJAS, PREMIADO

Los premios literarios en Chile han caído, en un desprestigio casi siempre merecido. Ahora, al recibir Manuel Rojas el que acaba de instituir la Universidad de Concepción "al mejor libro del año", este desprestigio se desvirtúa.

Porque el acierto que significa el premiar "El delincuente", volumen de cuentos de Rojas, borra todas las erratas anteriores.



Manuel Rojas

Rojas es en nuestra literatura el novelista de mayor vigor y de más amplia visión; es también uno de los poquísimos que ha sabido dar al tipo novelesco su acento poético que le es indispensable. Porque nuestros autores han pecado de sequedad o de lirismo; son muy pocos, tan pocos, que para contarlos sobrarían los dedos de una mano, los que se han situado en esa atmósfera de "descubrimiento", que es la atmósfera natural del verdadero novelista, y los que han animado sus creaciones con el resplandor interior sin el cual la narración nunca alcanza altura.

Rojas es novelista y es poeta, que al fin y al cabo viene a ser una misma cosa. Su libro "El Delincuente" es un puñado de cuentos donde la vida se nos ofrece, no adobada en salsas de procedimientos literarios ni oprimida entre áridos documentos humanos, sino fresca, palpitante, libre.

"El Delincuente" es, sin lugar a dudas, el mejor libro del año y hasta de dos o tres años, a esta parte, Cuentos como "El Vaso de Leche", de fina penetración psicológica, como "El Delincuente", que enfoca de manera maravillosa un extraño estado de ánimo, son obras que caben dentro de lo más perfecto que se ha producido en letras chilenas.

Vaya nuestra entusiasta felicitación a Manuel Rojas, gran escritor y hombre sereno, laborioso, despojado de todo artificio y de toda vanidad.

## UN AFFICHE DE MOLINA LA HITTE

El affiche premiado en las recientes Fiestas de la Primavera es obra del conocido dibujante y escritor A. Molina La Hitte, uno de nuestros más interesantes valores jóvenes. Nuestro deseo hubiera sido reproducir en estas páginas el hermoso affiche, pero razones de orden técnico nos han impedido hacerlo.

Molina La Hitte ha obtenido una merecida distinción por la cual lo felicitamos.

## REVISTAS RECIBIDAS

Hemos recibido numerosas publicaciones, entre las cuales anotamos: "La Vida Literaria" y "Nosotros", de Buenos Aires; "Amauta", de Lima; "Gong", de Valparaíso; "La Gaceta Literaria" y "Leamos", de Madrid; "Vértice" de Maracaibo;



A. Molina La Hitte.

"Monterrey", correo literario de Alfonso Reyes, Río de Janeiro; "Correspondencia Abierta" de Manuel Bueno, Ginebra; "Repertorio Americano", de Costa Rica; etc.

## EL PREMIO NOBEL A SINCLAIR LEWIS

El premio Nobel ha sido designado al escritor norteamericano Sinclair Lewis, cuyo nombre había alcanzado antes de esta distinción gran popularidad en Europa y Sudamérica, por su novela "Babbit", notable pintura de la sociedad medio burguesa yanqui. "Main Street" y "Babbitt", con las obras capitales de este escritor.



Sinclair Lewis.

# hora de pio baroja

Difícil resulta señalar con todo su relieve la personalidad apasionada y a la vez escéptica de este vasco genial cuya obra es lo más sólido que puede ofrecernos la literatura española moderna.

Apasionado, porque rechaza agriamente los subterfugios, los prejuicios y las vanidades; escéptico, porque conoce el vacío de la vida y no espera nada de la muerte.



Pío Baroja

Lo que primero golpea nuestra sorpresa al leer a Baroja es el estilo. Un estilo seco, desmañado, que salta sobre sí mismo, avanzando y retrocediendo caprichosamente, un estilo que es el de un hombre que escribe porque tiene algo que decir, sin importarle la forma. En un comienzo nos chocará y llegaremos a compararlo con un cronista de periódico, tal es su estilo cortado y simple. Pero luego que entramos en el conocimiento de sus libros, sorprenderemos en esa forma, que juzgamos sin arte, un misterioso encanto, una armonía secreta, un ritmo feliz que nos domina y nos arrastra. Por fin, antes de leer tres libros suyos, declararemos que es un artista del lenguaje, y será esta vez cuando no estaremos equivocados. Lo que nos faltaba era habituarnos a su estilo, compenetrarnos de esa alma impulsiva y cálida que va empujando una prosa admirable.

Y esa prosa, seca, arbitraria, pero de un sólido matiz, es la más valiosa reacción contra el preciosismo de la literatura española moderna.

Baroja es gruñón y todo el mundo conoce sus violencias. Ha atacado a muchos hombres y a muchos sistemas, ha atacado siempre de frente, con una franqueza algo brutal, pero en la que nunca falta la chispa de gracia. Tales ataques, sin embargo, no han podido granjearle enemigos de

importancia. Lo quieren combatir, los que no comprenden la integridad de su carácter ni la importancia capital de su obra, alguno que otro literatelo como aquel que le llamaba "grosero buey vasco". Pero el prestigio de Baroja, aún en estos países sudamericanos que han sido objeto de sus duros ataques, es enorme y todo el mundo reconoce su gran figura de artista y pensador.

Un artista y un pensador. El primero ha sabido aliar la fantasía y la realidad, de manera que sus libros nos ofrecen el material humano, la observación vivida, con una gracia ágil que borra todo su límite con la invención artística. Baroja es un "creador de realidad", no un copista de la realidad.

Hay en sus libros un aporte enorme al conocimiento de las costumbres españolas, pero los personajes que se mueven sobre el telón realista saltan desde la verdad a la mentira, sin perder nunca su carácter humano. Baroja ha "creado" sus mejores tipos, los más reales y los más impecados.

Agreguemos que es el más brillante humorista de la España moderna. El humorista por contraste, el hombre amargo que hace reír por el choque de sensaciones, por una observación arrojada con displicencia sobre un cuadro grave.

¿Citas? No son necesarias, pero recordemos aquella escena en uno de los volúmenes de "La lucha por la vida". Un obrero dice un discurso socialista cargado de dolor, de rebelión, de fiebre. Es un iluminado, un sacerdote de un ideal sublime. Todos sus compañeros lo oyen con emoción indescriptible. Algunos sollozan. Termina el discurso y uno de los oyentes, no encontrando como exteriorizar su entusiasmo, grita: ¡Viva la Literatura!

El contraste es violento y el lector ríe, aunque no pierda el sentido amargo de la escena. Además, Silvestre Paradox, ¿qué es sino una figura maestra de humorismo? Y Aviraneta, ¿no se nos presenta a veces bajo aspectos extravagantes y cómicos? Pero no es necesario esforzarse por demostrar una cualidad barojiana que todos conocemos y admiramos.

Baroja es acción. Sus personajes van por el mundo libremente, luchando, moviéndose sin cansancio. Como los de Dostoiewsky, los personajes de Baroja no echan raíces en parte alguna. Los mueve una inquietud sin término. Son devoradores de caminos y de mares. La diversidad de sus tipos es enorme. Sería curiosísimo hacer un censo de la humanidad que ha creado este padre prolífico. En cada una de sus novelas, vemos desfilar tipos y tipos. El personaje central entra, de pasada en una casa, y son cinco o seis los nuevos personajes que se nos presentan. La virtud del novelista está en que, a pesar de la brevedad con que nos pinta estos nuevos tipos, ellos alcanzan a vivir ante nosotros, a tener realidad en su efímera existencia.

La obra de Baroja no va sometida a género alguno, se mueve de uno a otro campo, se construye caprichosamente, pero bajo el sello de una personalidad siempre mantenida.

Hay un sentido dionisiaco en su obra. Baroja es un enamorado de la vida. Bajo su exterior áspero y gruñón sabe exaltar el goce, el combate y la libertad, pero es también un desengañado profundo. Veamos como todos sus personajes se desvanecen, como renuncian y se retiran del festín de la vida, como abandonan la lucha, el amor, la riqueza y sonríen con un desengaño sin amargura. Ese "yo no soy nada" que pro-

nuncia César, puede estar en la boca de todos los demás tipos creados por el maestro vasco.

Esta renunciación, no es sin embargo fruto de una displicencia elegante ni de una postura literaria; es fruto de un cansancio profundamente humano, de un conocimiento íntimo de la vida.

Y Baroja es también un poeta. Poeta como creador de personajes novelescos, como estilista y como escritor capaz de pintar espléndidos cuadros y de animar bellas formas. Los trozos que reproducimos en estas páginas son obras de poeta. Y un pensador.

Recorrer sus libros es hallar ideas medulares esparcidas con potente generosidad. Todos los problemas lo atraen y sobre ellos vierte sus observaciones agudas, contundentes, hondas. Sus ensayos literarios, como ese prólogo sobre la novela que va al frente de "La nave de los locos", vale más que todo lo escrito sobre el mismo tema por Ortega y Gasset, ese filósofo al alcance de las damas.

Ojalá estas páginas sean un digno homenaje al genio del "hombre malo de Itzea".

M.

### EL GRAN PAN HA MUERTO

Cuenta Plutarco en su discurso sobre la desaparición de los oráculos de su tiempo, que en el reinado de Tiberio, encontrándose un navío, de noche, cerca de Paxis, una de las pequeñas islas Echinadas, del golfo de Patras, no muy lejos de la desembocadura del río sagrado Aquelous, río toro y fecundo, en un momento de calma, cuando los tripulantes y los viajeros del barco estaban dormidos, el capitán Thamus oyó una voz sonora, llegada de tierra, que pronunciaba su nombre varias veces.

Thamus no contestó a las primeras llamadas, pero al último preguntó:

—¿Qué se me quiere?

—Anuncia en Palodes—contestó la voz—esta noticia: "El Gran Pan ha muerto".

Los marineros y viajeros, despertados, quedaron temblando, y preguntaron a Thamus:

—¿Qué quiere decir esto? ¿Qué haremos?

El capitán replicó:

—Nos entregaremos al Destino. Si al llegar a Palodes tenemos viento favorable, seguiremos nuestra marcha; si hay calma y el barco se detiene, daremos el aviso.

Comenzaron a navegar. Llegaron al sitio indicado, y cesó inmediatamente el viento. Entonces el capitán Thamus avanzó en la proa de su barco, y dirigiéndose a la costa incierta, envuelta en las sombras, gritó con voz tonante:

—¡El Gran Pan ha muerto!

No había acabado de decirlo cuando se estremeció la tierra y el mar y se oyeron en todas partes gritos, voces extrañas, lamentos y gemidos.

El capitán Thamus repitió:

—¡El Gran Pan ha muerto!

Y volvieron los lamentos y las quejas.

¿Quién era este Gran Pan cuya muerte se anunciaba? ¿Era sólo el dios de los pastores y de los rebaños? ¿Era Osiris? ¿Era Mendes? ¿Era Phanes? ¿Era el Dios Universo, el Gran Todo, el Eter Puro, la Substancia Única de los estoicos, y de los orficos, o solamente un silvano, un demonio intermedio entre los hombres y entre los dioses?

Nadie lo sabía; pero el mundo tembló cuando la voz tonante del capitán anunció de nuevo la noticia:

—¡El Gran Pan ha muerto!

¡El Gran Pan ha muerto! Sí; se acabó la alegría de la vida antigua, fuerte e inconsciente; se acabó la confianza en la naturaleza y en los instintos; se acabó la creencia en los mitos vitales; se acabó el correr coronados de hiedra por los bosques.

—¡El Gran Pan ha muerto!

Los hijos de Sem han vencido para siempre a los hombres de las demás razas; al desierto, a la selva y al bosque; el arrenal, a la fuente pura; el practicismo estrecho, al fervor ideal; la unidad, a la variedad; la esclavitud, a la libertad; el rencor, al ánimo sereno y ecuaníme; el momoteísmo áspero y universalista, a los cultos sonrientes y locales.

—¡El Gran Pan ha muerto!

Ya los frutos nos parecerán frutos secos y exprimidos, ya la conciencia nos paralizará la voluntad, ya no nos inspirarán confianza nuestras inclinaciones, dudaremos de lo consciente y de lo inconsciente. Sospecharemos si estaremos engañados en todo: si la naturaleza nos será siempre hostil, si por nuestros sentidos no nos llegarán más que apariencias, si todo no será apariencia en el mundo de los fenómenos, desde nuestro cuerpo hasta nuestra alma, y tendremos como la única verdad los dogmas esquemáticos, secos y autoritarios.

—¡El Gran Pan ha muerto!

En vez de la alegría nos quedará el resentimiento; en vez del ímpetu vital, la teocracia y la ley; en vez de la realidad, la enteleguía; en vez de la satisfacción, el desprecio; en vez de los frutos de la vida, el dinero. Miraremos con asco

## Obras de José Ortega y Gasset

España invertebrada.	
En rústica .....	\$ 7.50
El espectador (Ensayos filosóficos y literarios).	
N.º 1, 2.ª edición.	
En rústica .....	7.50
N.º 2, 2.ª edición.	
En rústica .....	7.50
N.º 3, 2.ª edición.	
En rústica .....	7.50
N.º 4, 2.ª edición.	
En rústica .....	9.00
N.º 5.	
En rústica .....	7.50
N.º 6.	
En rústica .....	7.50
N.º 7.	
En rústica .....	\$ 7.50
Personas, obras, cosas, 2.ª edición.	
En rústica .....	9.00
Meditaciones del Quijote, 3.ª edición.	
En rústica .....	7.50
Vieja y nueva política.	
En rústica .....	2.30
El tema de nuestro tiempo.	
En rústica .....	3.00
La deshumanización del Arte.	
En rústica .....	7.50
Las Atlántidas.	
En rústica .....	14.00
El espíritu de la letra.	
En rústica .....	13.00
Tríptico: Mirabeau o el política.	
En rústica .....	4.50
Kant.	
En rústica .....	4.50
La Rebelión de las masas .....	13.50
DE VENTA EN:	

**LIBRERÍA**

Barcelona

Santiago

**SALVAT**

1043 — AGUSTINAS 1043 — SANTIAGO  
CASILLA 2326 — TELEFONO 84734

EL MEJOR SURTIDO DE LIBROS EN LA  
MEJOR LIBRERÍA.

nuestro cuerpo, miraremos con desdén nuestras pasiones. Comprobaremos el vacío de la naturaleza y pasaremos con tristeza y con horror nuestra mirada por toda la oquedad del mundo, entristecido por los hierofantes alucinados de las tierras del Sur...

—¡El Gran Pan ha muerto!

—Capitán Thamus: Tú no sabías todo lo terrible, todo lo importante de tu grito, cuando desde la proa de tu barco anunciaste al mundo, en Palodes, con voz tonante:

—¡El Gran Pan ha muerto!

### BELLEZA Y SERIEDAD DE LA VIDA

Sería difícil decidir si la vida en sí puede ser bella—me decía Lord Cracon con su gravedad británica.—Indudablemente, la vida, por espléndida que sea, no puede tener la belleza de la vida ya representada por el arte. Las cosas, en la Naturaleza, se confunden, se penetran, no tienen marco. Cuando se copia algo, primero se aísla, luego se le interpreta, es decir, se modifica, y se modifica siempre en el sentido de dar estilo.

—Así que en la Naturaleza lo que falta es el estilo... y los marcos—ha dicho Guezurtegui.

—Eso es. Por esto la vida en el arte es más perfecta, más lógica que la vida real de la Naturaleza. La vida en sí es algo amorfo y sin límites; el arte tiene estilo y límites. Nadie puede dudar de que el mar produce una gran impresión, pero no es solamente estética.

—A mí no me importan los nombres—ha replicado Guezurtegui, sospechando sin duda que el lord tiene un estetismo ruskiniano que fastidia al profesor de Lezo.

—A mí, sí—ha dicho él.— La exageración de los dos principios, estilo y naturaleza, lleva a un punto en que las posibilidades artísticas se pierden, en el uno por estrechez, en el otro por expansión. Cuanto más dominio del estilo, de la retórica, de la seriedad hay en un plano de la vida, más posibilidades de humorismo hay en el otro. En Nápoles, en Sevilla o en Valencia no ha habido humorismo; en cambio lo ha habido en Londres, y es que la vida inglesa es, de todas las vidas europeas, la más sólida, la más tradicional y la más solemne. Por eso Inglaterra es el país de los grandes humoristas. La tradición, la solemnidad, producen un sentimiento de respeto; el humorismo produce un sentimiento de rebeldía y de burla.

—¿Y para usted es mejor el respeto?

—Indudablemente, a primera vista el respeto parece mejor, pero si este sentimiento lleva, como a los cortesanos de Luis XVI, a las mayores bajezas, su sentimiento es malo. Lo contrario se debe decir de la rebeldía, que, indudablemente, puede nacer del rencor, cosa mala, y puede nacer de la reflexión o de la intuición. La rebeldía y el respeto podrán terminar en algo bueno o en algo malo. "Por eso los psicólogos no se fijarán tanto en las frutas del árbol como en el árbol mismo", decía en su conferencia el doctor Werden con buen juicio. El bien y el mal andan muy cerca en el corazón humano.

Guezurtegui ha saludado a lord Cracon y se ha quedado solo reflexionando.

—El respeto oficial acompañado de fausto y de pompa—dice el profesor,—hoy, a la mayoría, no nos hace efecto. Podríamos ver a Luis XIV, en Versalles, con su gran peluca y sus tacones de cuarta y no nos commoveríamos. El Czar y el Kalsar, en sus buenos tiempos, tampoco nos harían efecto. En cambio, quizá nos impresionase Tolstoy en su escuela,

o Pasteur en su laboratorio, o Nietzsche en su casa de salud.

Algún autor griego ha dicho que la mayor satisfacción de la vida es tener carácter. Nosotros regatamos el carácter.

En un sentido moral el humorismo defiende en el arte los extremos: la retórica, el medio. Yo, en este respecto, me encuentro más próximo a los dos extremos que al medio.

Puede uno concebir la literatura y la ciencia como una religión, como un misticismo a lo Carlyle y a lo Renán; se concibe también la literatura y el arte como un entretenimiento; lo que menos concibo es el arte y la literatura como ideales estéticos puros. Resolver la vida me parece un problema muy serio, distraer la vida me parece también muy bien, pero sacar el arte como una bandera o como el Sagrado Corazón de Jesús y adorarle me es una cosa sin sentido y sin razón de ser.

A mí un esteta se me figura un personaje absurdo. Se pone como modelo de estupidez a un boticario de una novela de Flaubert, porque siendo un ignorante cree en la ciencia.

A mí esto no me parece tan gran estupidez, quizá porque me pasa lo mismo. Yo ignoro, en detalles, cómo funciona la telegrafía sin hilos y, sin embargo, creo en ella; ignoro cómo se resuelven ecuaciones de segundo grado y creo que hay quien sabe resolverlas.

Como digo, me parece tan ridículo el hombre que cree en la ciencia y no la conoce como el que cree en la religión y no la conoce, o como el que cree en el arte y no lo siente. Es decir, ni unos ni otros me parecen ridículos.

El estetismo es lo que encuentro peor de todo esto. Cuando leo que Ruskin, en una época de luchas sociales, de agitaciones violentas se puso a aconsejar a las señoritas inglesas que tejieran una tela como la de la figura de la "Primavera", de Botticelli, me parece este criterio de arte el que bate el record de la tontería y de la incomprensión.

### FRAGMENTOS

Esta simpatía por el homo-sexualismo que se advierte en las obras de psiquiatría y de literatura moderna, ha nacido entre los judíos alemanes. Todo lo que sea algo de snobismo y de mal gusto, tiene ese sello semi-alemán, semi-judío. En Francia, por ejemplo, Proust, que manifiesta una delectación un poco profesoral y pedantesca por lo que es aberrante, es medio judío de raza; Andrés Gide, el autor de "Corydon", que es de la misma escuela, medio alemán de espíritu.

—¿Ha leído Ud. "Corydon"? — preguntó Larrañaga.

—Sí, lo he hojeado.

—A mí me ha parecido una tontería. ¿Qué ventaja puede haber en convertir al mundo en la insula hermaphrodítica?

—Es ridículo, completamente ridículo. La pederastia ofrecida a la sociedad como un recurso. ¡Como si no estuvieran las casas de prostitución llenas! Los pederastas ofreciendo su cuerpo a la patria. Tendrá con el tiempo que ensancharse el Panteón o el Walhalla y poner una sección con este letrero: "A los grandes pederastas, la patria reconocida". Yo no creo que a los invertidos haya que matarlos o marcarlos con un hierro candente; pero, de eso a la glorificación, a la creación de una medalla al Mérito Pederástico, hay un pequeño abismo.

Use cocina a Gas, le conviene mucho más

Yo creo que una mujer puede hacer su hogar con un tonto, con un hombre mediano y con un hombre extraordinario. En cambio, un hombre puede hacer su hogar con la mujer tonta y con la mediana; pero, con la extraordinaria, imposible.

Ser ciudadano de Europa, pasar inadvertido en París, en Londres, en Berlín o en Madrid. Ser para los demás una figura sin carácter y sin color y, en cambio, ser para uno mismo, lo absoluto.

—La soberbia de Lucifer.

—¿Es que uno no es para sí mismo el universo entero? Uno es todo: el tiempo, el espacio, la casualidad, el mismo Dios, si tiene la veledad de creer en él.

### ¡BEBED, CANTAD, BAILAD, AMIGOS!

Jaun, que se siente alegre, dirigiéndose a su gente:

¡Bebed, cantad, ballad, amigos! La vida es corta y la juventud se pasa pronto.

Yo soy vuestro patrón, vuestro jefe y vuestro camarada, y me regocijo de veros alegres, satisfechos y contentos. Nosotros somos gentes humildes, ignorantes, pero gentes de corazón; despreciemos la mezquindad y la hipocresía, y amamos todo cuanto sea grande, noble y fuerte. En la guerra con nuestros vecinos hemos peleado juntos; en la paz hemos trabajado la tierra con los mismos bueyes.

¡Bebed, cantad, ballad, amigos! La vida es corta y la juventud se pasa pronto.

Nosotros no aspiramos a vivir más que nuestra vida oscura con un aliente de alegría y de fantasía. Los de Alzate somos así: un poco sensuales, un poco poetas, un poco músicos, un poco fantásticos. Llenemos de nuevo la copa y apurémosla hasta las heces

¡Bebed, cantad, ballad, amigos! La vida es corta y la juventud se pasa pronto.

Esa es toda nuestra filosofía. Mañana llegará la muerte en la guerra o en la paz. La recibiremos bravamente. La alegría es buena y la risa también. ¡Alegraos, divertios, reid, vosotros que sois jóvenes!

¡Bebed, cantad, ballad, amigos! La vida es corta y la juventud se pasa pronto.

### EL MAR

Vosotros sois la parte; yo soy el todo. Vosotros sois la línea; yo soy la esfera. Vosotros sois la nota; yo soy la sinfonía. Vosotros sois un signo aislado en el Espacio; yo soy el alpha y la omega, el principio y el fin; vuestra vida de montes y de valles ha brotado de mis inquietos abismos y de mi hervidero de espumas; vuestra fuerza ha salido de mí; vuestra fuerza volverá a mí. Tarde o temprano desharé vuestros montes, vuestras murallas, vuestros acantilados; tarde o temprano, la materia orgánica y la materia viva retornarán al laboratorio de donde salieron, y tendré el capricho de hacer una nueva fauna terrestre y una nueva Humanidad. Vosotros sois la parte; yo soy el todo. Vosotros sois la línea; yo soy la esfera. Vosotros sois

un signo aislado en el Espacio; yo soy el alpha y la omega, el principio y el fin.

### FRAGMENTOS

El catolicismo actual se presta maravillosamente a la broma. Sus cristos que sudan y mueven los ojos, sus santos fetiches a los que se les piden recomendaciones para tener una novia rica y para que le toque a uno la lotería dan pasto abundante a la risa.

Los pueblos religiosos han tenido mayor tendencia al humorismo que los pueblos filósofos. El temor predispone a la risa, y el temor unido a la risa pueden crear el humor. Dionisios es, a ratos humorista; Apolo siempre filósofo.

Entre un lacayo contento y otro descontento, ¿no es más lacayo el que está contento?

Es el gusto anárquico y hasta el mal gusto el que hace descubrimientos en arte; el buen gusto generalmente se limita a alabar lo ya alabado y a reconocer lo ya conocido.

Para mí, el ideal sería escribir con palabras esmeriladas y silenciosas que no brillasen ni metiesen ruido al pronunciarlas.

Artista no nos parece hoy la cumbre de la inteligencia y de la comprensión, sino más bien un hombre de amaneramiento y de ruina.

Realmente, para ser juez o magistrado hay que tener una gran petulancia o una gran estupidez.

Eso de la pedantería es lo de menos. Si se miran las cosas con malicia es fácil ver en todo pedantería. Un amigo mío, suizo francés, en una estación de tren alemana, antes de la guerra, al ver que entraba y salía un magnífico tren a la hora punto, decía: Es la pedantería alemana; lo mismo que se podría decir delante de la Venus de Milo: Es la pedantería griega.

La música me da un poco de terror. Es como una puerta oscura por donde no me decido a entrar. Es algo como un corredor que conduce a un pantano. Esta excitación sin objeto no me gusta del todo. Es como el opio para esta gente fuerte y brutal del centro de Europa. Esos hombres como los alemanes, acostumbrados a la música y a la cerveza, no pueden tener individualidad. No pueden servir más que para ser empleados o soldados; es decir, para obedecer. Ellos están acostumbrados a la obediencia. El hombre que ha obedecido ciegamente, que se ha acostumbrado a ello, no puede ser un espíritu amable ni filosófico. Está ya empuerquecido, achicado. En cambio, cuando uno vive con ideas claras, con nociones claras, parece que el espíritu se va afianzando por momentos y pierde uno el sentimiento de masa y piensa que uno debe contar solo consigo mismo.

Use Cocina a Gas, le conviene mucho más

# crónica literaria

**"La Viuda del Conventillo".** —Novela por Alberto Romero. Editorial "Biblos".— Buenos Aires.

Alberto Romero, cuando aún está fresco el eco de la espléndida acogida que se le hizo a su novela "La Tragedia de Miguel Orozco", obtiene un nuevo éxito con "La Viuda del Conventillo", recientemente editada en Buenos Aires.

Desde aquellas divagaciones un tanto impersonales y amaneradas que constituyeron sus dos primeros libros, Romero ha venido a situarse en un envidiable lugar entre nuestros novelistas. No sólo se ha posesionado de un estilo puro, fácil, grato, sino que también—y esto es lo más importante— ha hecho suyas cualidades de observación y de análisis, propias de un verdadero novelista.



ALBERTO ROMERO

Como su título lo indica, "La Viuda del Conventillo" es una visión de nuestra vida popular. El autor nos pasea por los barrios bajos y nos hace desfilar por las cantinas más miserables, los conventillos más pobres y los arrabales más desolados. Allí encontramos multitud de tipos curiosos, animados de vida propia y asistimos a numerosos acontecimientos naturales en aquellas vidas. Tragedias miserables del arroyo, cuadros dolorosos del burdel, todo desfila por las páginas de esta novela, con esa simplicidad de las cosas reales. Pero Romero ha sabido animar su obra con su visión interior de artista; ha sabido encerrar el cuadro en una prosa firme y serena, de tal modo que la viuda del conventillo, el maestro Fide y los demás personajes de la novela nos sugestionan y nos atraen poderosamente.

Romero ha conquistado con este libro un buen triunfo para la novela chilena.

**"Portales Intimo",** por "Alone".— Edición del autor.— Santiago.

"Alone", Hernán Díaz Artieta como todo el mundo lo sabe, es uno de los escasísimos escritores nacionales que suponen algo en el medio social chileno. La palabra de "Alone" es escuchada devotamente por innumerables personas, de tal modo que una de sus críticas de "La Nación" basta muchas veces para consagrar a un autor, pues existe gente que no compra los libros nacionales hasta no conocer su juicio.

Dos o tres escritores chilenos—"Alone" no se prodiga— han surgido a la fama criolla gracias al espaldarazo de su crítica.

Así se explica que al dedicar tres crónicas al epistolario de don Diego Portales, pusiera inmediatamente de moda al genial Ministro que, justo es confesarlo, interesaba hasta ahora únicamente a unos cuantos historiadores de esos que entienden la historia a la manera antigua: en grandes tomos donde se acumulan fechas y hechos con una aplastante monotonía.

Tres crónicas de "Alone" bastaron; inmediatamente varios de nuestros intelectuales, siempre prontos a no desperdiciar ningún hecho interesante, se dieron cuenta de que Portales había existido. Es así como de dos meses a esta parte es imposible abrir un periódico o una revista sin encontrar el consabido artículo sobre el Ministro.

El libro de "Alone" está compuesto de las tres crónicas aparecidas en "La Nación" y de fragmentos de las cartas de Portales recopiladas por don Ernesto de la Cruz. Las crónicas son excelentes de estilo y de observación. La figura del gran Ministro adquiere en ellas relieve y vida, no obstante la poca extensión del trabajo. En cuanto a la selección de los fragmentos, es muy acertada y permite formarse un juicio bien exacto del carácter de aquel gran hombre.

En suma, muy buena la obra de "Alone", como contribución al estudio de Portales, ya que libro tan breve, limitado a un solo aspecto del personaje no puede estimarse como obra fundamental.

**"Rubén Darío y Chile",** por Raúl Silva Castro.— Edición de la Biblioteca Nacional.— Santiago.

Valioso el trabajo de Silva Castro desde el punto de vista histórico y bibliográfico. En este breve volumen hallamos un panorama completo de la vida de Darío en Chile, rectificando algunas fechas equivocadas en obras de otros autores y poniendo en su verdadero lugar algunos hechos cambiados aún por el mismo poeta, como aquel del artículo sobre don Miguel Luis Amunátegui, publicado por Darío en un diario Centro Americano, y que él en sus "Memorias", afirma haber escrito, a petición de director de "El Mercurio", momentos después de haber desembarcado en Valparaíso.

Raúl Silva Castro se ha limitado a trazar un esquema histórico, sin intervenir como crítico en la obra que Darío realizó durante su permanencia en nuestra patria, pero este esquema tiene un positivo valor por su acopio de datos y prolijidad de investigación.

Muy interesante es la bibliografía de todo cuanto publicó en Chile el autor de "Azul" y de todo lo que en nuestra patria se ha escrito acerca de él. Es un trabajo extensísimo y cuidado que no solo cataloga títulos, sino que también agrega noti-

cias sobre cada uno de los trabajos que allí se mencionan.

Este pequeño libro de Raúl Silva Castro, libro erudito y sólido, es bastante para hacer resaltar la personalidad de este joven crítico, una de las autoridades de nuestras letras.

#### PARADOX.

"Barula", novela por Carlos Vattier B.  
—Edición del autor.— Santiago de Chile.

Aparece Vattier en la literatura en la forma más simple, es decir, refiriendo sencillamente unas cosas que si no le han ocurrido a él, pueden sucederle a cualquiera. Unas notas simples, de adolescencia, desconectadas si se quiere, pero muy en su lugar, trabajadas con profundo amor, con ese afán que pone el escritor en sus primeras obras.

Yo no llamaría novela a Barula, la obra de Vattier. Encuentro que le falta el nexo propio de la novela; creo que el relato, la narración, se evade a veces muy prolongadamente, para dar lugar a la consideración poética. No quiere decir esto que crea necesarios en la novela el nudo, desarrollo y desenlace, pero estimo imprescindible la acción, el que ocurra algo que se continúe a través de las páginas. No puede constituir una novela una serie de cuadros aislados por completo y que sólo tienen de común la existencia del personaje central.

Porque eso es Barula. Una serie de cuadros, unos más bellos, otros más flojos. Así en el primer cuadro el autor nos presenta a su héroe, Barula, un adolescente soñador, delicado, inquieto, descontento, dueño de un temperamento estrictamente femenino y de un cariño que deslinda en veneración por Mamita Blanca, su madre. Lo presenta en una época en que empiezan a abrir ante él los infinitos panoramas de la vida.

Y la vida sigue, pero a saltos, y Barula va apareciendo en diferentes aspectos, unos más vivos, otros desteñidos, algunos francamente interesantes, para terminar en forma casi teatral, la obra.

Vattier ha tenido el acierto de alear su prosa con imágenes de buena poesía. Abre por ahí un paréntesis dedicado a un marinero:

"Una mañana de hace veinte años ni sabe la madre que en sus canciones de cuna, va el ir y venir del mar, que aquel ritmo de los brazos para que duerma su niño, se puede filtrar en secreto...

Son fieros los hombres, la brega diaria les arista el alma. Y así más tarde, le cuesta reconocer a su niño, porque el mar se lo ha vuelto a mecer...

Y ya es vasto...

Líquido de bondad, llano como el mar sin luna..."

Y eso es un franco acierto; en esas frases hay un buen caudal de poesía, de evocación de lejanía, de símil...

Así, pues, Carlos Vattier aparece sencillamente y con un buen libro, en la literatura chilena. Es uno de los más jóvenes escritores y uno de los mejores dotados. Posee también una cultura amplia, que le facilitará su tarea y que constituye para nosotros una verdadera garantía de buen gusto.

LUIS ENRIQUE DELANO.

#### "SPENGLER" POR RENE BALLIVIAN CALDERON

El ensayo y la filosofía que hasta hace poco no eran del agrado de los escritores de América, cuenta hoy con numerosos cultivadores para quienes el pensamiento se ahonda en estudios reposados y nobles.

Los espíritus de aquellos que fueron heraldos de la contemplación y altos guías de sus pueblos, Juan Montalvo, José Martí y José Enrique Rodó, sembrando en los claros surcos del Nuevo Mundo, han tenido discípulos que han proseguido su labor meritísima.

Ahora un escritor joven, René Ballivián Calderón, acaba de publicar un estudio sobre la personalidad del autor de "La Decadencia de Occidente", el filósofo Spengler. Este ensayo, según Ballivián, lo

componen "algunas ideas aplicadas a la realidad de la América Hispánica, y en él se analiza con prolijidad y amenamente la profunda labor del filósofo alemán. En un estilo liviano se presentan las características primordiales de quien es en la hora presente uno de los más preclaros pensadores de la humanidad.

"La Decadencia de Occidente", esa obra que ha levantado tantas críticas y consideraciones, merece a Ballivián un juicio seguro y ecuánime. Analiza también el concepto del Estado y del Político y estudia la Realidad Hispánica Americana."

La obra de Ballivián define la personalidad del filósofo y encamina con sabia mano a su mayor conocimiento, siendo uno de sus más grandes atributos la claridad en la expresión, además de las reflexiones que despiertan en su espíritu las concepciones ideológicas de nuestra América en relación con el sistema spengleriano.

A.

## ¡El libro del día - Una obra necesaria: EL BIBLIOTECARIO Y LA BIBLIOTECA

Por ALFREDO CONSOLE.

Fundación y organización de Bibliotecas Populares

El joven bibliotecario tucumano, Alfredo Cónsole, acaba de publicar un tratado de biblioteconomía, cuyo título sirve de epígrafe a estas líneas.

En verdad se hacía sentir en la bibliografía nacional la necesidad de una obra de esta índole, ya que los tratados extranjeros de la materia están agotados. Llega, pues, en buena hora este libro que revela un profundo conocimiento de todo cuanto se relaciona con la fundación, organización y manejo de bibliotecas populares.

En el primer capítulo, el señor Cónsole expresa lo que debe saber el bibliotecario. Estas reflexiones son oportunas, pues en nuestro país no se da importancia a esta profesión, por lo cual existen bibliotecas públicas que se hallan en manos de personas que tienen más buena voluntad que conocimientos técnicos.

En la segunda sección reproduce el reglamento referente a la fundación y protección de bibliotecas populares. En la tercera parte explica las características de las diversas especies de bibliotecas de tipo popular.

Lo más interesante del libro es, sin duda, la última sección que está dedicada a la técnica de la biblioteconomía. En capítulos sintéticos estudia todo lo que se refiere a organización de bibliotecas; la disposición del edificio, el arreglo de los libros, la estadística, el inventario, la adquisición de libros, el préstamo de libros a domicilio, etc.

Algunos de estos capítulos están ilustrados con dibujos que contribuyen a aclarar el pensamiento del autor.

Se trata, en fin, "una obra meritoria que prestará inapreciables servicios a las bibliotecas públicas repartidas en todo el país" como manifiesta el prologoista de este libro, señor Antonio Z. Molinari.

1 volumen de 300 páginas, con grabados \$ 12.

**LIBRERIA SALVAT**  
Barcelona Santiago

1043, AGUSTINAS, 1043 — SANTIAGO.  
CASILLA 2326. — TELEFONO 84734

# a propósito de una obra de richard peters

por rené vallivián calderón

Juan Bautista Vico es el primer sistemático de la historia en el Occidente europeo, y hoy que tendemos a crear filosofías de la historia, y que consideramos éstas como la forma única en que el material histórico ha de recibir su interpretación, es que se viene a comprender la trascendencia de la obra viqueana, sobre la que existe ya un abundante material bibliográfico.

En tales circunstancias ha llegado a nuestras manos una obra bastante completa sobre el pensador napolitano, titulada "La Estructura de la Historia Universal en Juan Bautista Vico", de la que es autor el joven investigador alemán Richard Peters. Abrimos las primeras páginas del libro y ya en el prefacio nos encontramos con esta frase alentadora, que garantiza al ávido lector la bondad de la obra que tiene delante: "vengo" dice Peters, "ocupándome de Vico desde 1921". La obra fué publicada en 1928. El hecho es que nos encontramos ante un serio y profundo investigador y erudito alemán. Nos parece verlo derigirse a Nápoles para estudiar por espacio de varios años, nada más que a Juan Bautista Vico, pues luego nos hace saber que: "El material para el presente trabajo se reunió en su mayor parte en el verano de 1924 en Nápoles". Es como si un fino rayo de sol meridional se infiltrara con esta advertencia, a través del pesado trabajo de investigación que estamos a punto de leer.

Varias son las personas que se han ocupado de Vico desde que en 1826 G. de Casare publicó su famoso "Sommario delle dottrine del Vico" y entre éstas descuella el notable historiador y filósofo italiano Benedetto Croce, que incluso ayudó a Peters cuando éste se hallaba en Nápoles reuniendo el material para sus estudios sobre Vico. Croce es autor de una de las obras más discutidas sobre el pensador napolitano, titulada "La filosofía de G. Vico" (1911). A estas obras se suma ahora la del propio doctor Peters, que contribuirá sin duda a divulgar la personalidad de Vico, un pensador realmente genial y que hasta hoy, injustamente, se le ha relegado casi al olvido, o por lo menos no se ha apreciado su obra en lo que realmente vale.

No es mi intención hacer ni siquiera una síntesis de sus ideas, deseo más bien sentar unos cuantos juicios de carácter general.

Interesante en sumo grado resulta estudiar todas las grandes interpretaciones sistemáticas de la historia: Vico, Herder, Hegel, Spengler (Peters olvida en forma lamentable, una y otra vez a Spengler, y es esto tanto más lamentable, cuanto que su nombre se insinúa constantemente; recuerda por el contrario a Hegel, y sobre todo a Herder, siendo que Vico se asemeja más en sus ideas a Spengler, que a cualquier otro filósofo de las culturas); luego tenemos las sistemáticas parciales de Voltaire, Montesquieu, Comte, Condorcet y Karl Marx. Del estudio y de la comparación de los diversos sistemas se desprenden luego una y otra vez interesantísimos resultados.

Veamos de pasada algunos de los rasgos esenciales del primero de la brillante serie de filósofos de la historia. Es mi propósito el de ver un poco de cerca al hombre que era Vico y sobre todo insinuar, muy a la ligera por supuesto, las influencias que recibió de su época y del medio en que se educó, aspecto que ni siquiera toca en su

obra Peters, dado naturalmente el propósito de ésta, que consiste, como hemos visto, en detallar y exponer el vasto y complicado sistema viqueano. Peters nos informa, empero, que luego publicará (seguramente ya está impresa), una obra en que se ocupa detenidamente de la vida de Juan Bautista Vico y del ambiente en que laboró.

Lo esencial en el pensamiento filosófico de Vico, se encuentra en su idea de la "Providencia". La Providencia es para él el instrumento por medio del cual Dios regula los destinos del hombre. La Providencia, invisible, misteriosa, dirige de continuo el paso de la humanidad. La Providencia jamás se manifiesta en grandes fenómenos cósmicos y en milagros notables; obra en todo inadvertidamente y en los hechos y acontecimientos más insignificantes. Sus designios se escapan a la comprensión limitada de los hombres, sus fines no se hallan en un presente inmediato, sino que en un futuro lejano. Es aquí donde encontramos algunos de los pensamientos más notables de Vico, pues así como ve a la Providencia regular el devenir histórico, establece que ella hace uso aún de los males y de las desgracias de la humanidad para realizar luego sus designios, para alcanzar sus fines. Así la avaricia conviértese con el tiempo en el comercio; el deseo de poderío en la milicia de los pueblos; la vanidad en el lujo fastuoso de las cortes, a cuyo regío amparo crece y fructifica el arte y las bellas letras y las costumbres refinadas. Es decir, que de lo negativo contempla Vico surgir lo positivo; del mal el bien. "No hay mal que por bien no venga", es uno de los decires más populares del clásico teatro español, y esta frase tan sencilla como verdadera, encierra mucho del profundo pensamiento viqueano.

La Providencia, al marcar el destino de la humanidad, le señala un camino que es eterno y único; el de los "corsi" y "ricorsi". Todo pueblo atraviesa por tres épocas, tanto en su "corso" como en su "ricorso"; una época "divina", una época "heroica" y una época "humana"; a esta última sigue en el "corso", ineludiblemente una decadencia. De este completo aniquilamiento, de esta "segunda barbarie" surgen nuevamente los pueblos para actuar en el "ricorso"; en el "ricorso" maduran y perfeccionan lo que sólo toscamente llevaron a cabo en su primera actuación histórica. Vico no establece si a los "ricorsi" habrá de seguir una nueva decadencia; es éste, entre otros, uno de los principales problemas que deja sin resolver. Aquí, en su idea de los "corsi" y "ricorsi" tenemos al Vico fatalista y barroco. Los pueblos mueren, se aniquilan, pero luego resurgen en una serie ondulante, finamente barroca de "corsi" y "ricorsi".

Vico era a todas luces un hombre genial, producto típico de su época; huía de ella con la misma violencia con que en otras ocasiones sucumbía al medio que le rodeaba.

Listo para entonar loas a los poderosos y aún a los viles, como fué el caso de la apoteosis que rindió al general Caraffa, escribía, sin embargo, al mismo tiempo, una obra única, grandiosa, la primera interpretación sistemática de la historia en el Occidente europeo, me refiero a su monumental "SCIENZA NUOVA".

Fines del siglo XVII, comienzos del XVIII.

# REVISTA de PEDAGOGIA

## Publicación Mensual Fundada en 1922

Director: **LORENZO LUZURIAGA.**

**REDACTORES:** Castro (Américo), Dantín Cereceda (J.), Lafora (G. R.), Martí Alpera (F.), Mira (E.), Morente (M. G.), Navarro (M.ª L.ª), Santullano (L. A.), Xandri (J.), Xirau (J.), Zulueta (L.).

**COLABORADORES:** J. Adams, Londres; P. Bovet, Ginebra; E. Claparede, Ginebra; R. Cousinet, Sedan; L. Credaro, Roma; O. Decroly, Bruselas; A. Ferrière, Ginebra; G. Kerschensteiner, Munich; W. H. Kilpatrick, Nueva York; E. Kriek, Mannheim; O. Lipmann, Berlín; J. Lombardo-Radice, Roma; A. Messer, Gies-sen; M.ª Montessori, Roma; P. Oestreich, Berlín; P. Petersen, Jena; M. E. Sadler,

Oxford; Th. Simón, París; A. Sluys, Bruselas; J. Tews, Berlín; J. Vasconcelos, Méjico; F. Vasconcelos, Lisboa; F. Watson, Gales; G. Wyneken, Turingia.

La REVISTA de PEDAGOGIA aspira a reflejar el movimiento pedagógico contemporáneo y, en la medida de sus fuerzas, a contribuir a su desarrollo. Dotada de la amplitud de espíritu que requiere el estudio científico, está alejada de toda parcialidad y exclusivismo.

La REVISTA DE PEDAGOGIA se publica mensualmente en cuadernos, que forman al año un volumen de cerca de 600 páginas.

### VALOR DE LA SUSCRIPCIONES:

Un año .....	\$ 34.00 .....
Provincias .....	\$ 38.00 .....
Seis meses .....	\$ 20.00 .....
Provincias .....	\$ 22.00 .....

DIRIJASE A LIBRERIA SALVAT

CASILLA 2326. — AGUSTINAS 1043 — SANTIAGO

mediodía italiano, primero el castillo Vatolla, campo solitario, desolado. Luego Nápoles, cátedra de Retórica, 100 ducados anuales. Tal era el tiempo y los lugares y los medios en que vivía y de que disponía Juan Bautista Vico; de ellos nacen todas las imperfecciones y muchos de los atisbos geniales de su obra.

Siente Vico un gran amor por lo que él llama épocas "poéticas", es decir, las primitivas épocas "divinas" y "heroicas". Para la interpretación de estas épocas hecha mano de los mitos y de las leyendas cargadas de profundo simbolismo. Así la mentalidad barroca de Juan Bautista Vico, interpretaba la mitología greco-romana en forma tal, que toda ella se cubre de una vasta significación simbólica. Cada mito es un símbolo, una idea central, directriz, y luego contiene una periferia, en la que sabe Vico tejer arabescos y filigranas de las que surgen nuevos significados; tal es la interpretación barroca de la mitología primitiva. En ella radican muchas de las extravagancias de Juan Bautista Vico, mucho de los defectos impuestos a su obra por el tiempo en que vivía y el medio que lo rodeaba. Era la época de los palacios rebosantes de música, de constantes ondulaciones; la época de los cuadros cargados de luz y de sombra, diluidos, complicados, enrevesados, llenos de matices diversos, eternamente sugestivos, inquietos; era la época de los modales galantes, la época de Sans-Souci y de Versailles. Todo este vasto panorama barroco se refleja plenamente en la obra viqueana, junto, muchas veces, a sus visiones precursoras, muy ajenas a su época y que son las que hoy nos sorprenden y nos mueven a la más desinteresada admiración de ese genial filósofo napolitano llamado Juan Bautista Vico.

El material de que disponía Vico para elaborar su "Scienza Nuova" era escaso, pero lo su-

po utilizar en forma maestra, y, vuelvo a repetir, resolvió con él, y en otras ocasiones planteó problemas, con respecto a los cuales, en el transcurso de los años, los modernos investigadores, han llegado a iguales conclusiones o se han dedicado a estudiarlos, reconociendo en dichos problemas una importancia insinuada ya por Vico. Así, él fué quien descubrió al "verdadero Homero". Wolff, sin conocer a Vico, y casi un siglo después que él, resolvió el problema homérico en idéntica forma, a tal punto que el filósofo alemán fué tildado de plagiarlo. Las conexiones que existen entre Vico y los modernos pensadores es uno de aquellos aspectos que se prestan para desarrollar en su turno una maciza obra de interpretación: no son de las cosas que se despachan al correr de la pluma en un insignificante ensayo.

La medida en que Vico era ajeno a su época en muchos de sus aspectos y en los más transcendentales, nos lo da el hecho de que sus contemporáneos lo creían loco. Si bien era pobre y humilde, y en apariencia un insignificante profesor de nobles vástagos, como que fué durante nueve años maestros de los hijos del Marqués de la Roca, en el Castillo de Vatolla, y otras veces poeta de ocasión, no implica que fuera asimismo absolutamente ignorado; debemos recordar que al último, en 1734, se le nombró historiógrafo del Rey; en Francia era una personalidad muy discutida, aunque tenazmente combatida por muchos hombres de ciencia.

Si algo se nos hace despreciable en Vico es la condición servil en que se colocaba junto a los poderosos para conseguir de estos sus mercedes; potentado que arribaba a Nápoles recibía una apoteosis por parte de Vico, que lo comparaba con César, Catón, Cicerón y otras muchas figuras destacadas de la antigüedad.

rené vallivián calderón.

# noticiario y bibliografía

## EXPERIENCIAS DE UN EDITOR: LA LECTURA EN LOS ESTADOS UNIDOS

La revista de París "Mercure de France", publica en uno de sus números pasados una extensa información sobre la lectura en los Estados Unidos, sacada del libro "Los primeros cien millones", firmado por el editor E. Haldeman-Julius. Los primeros cien millones no son de dólares, como pudiera creerse hablando un norteamericano, sino de libros, a que alcanzan las ediciones de dicha casa. E. Haldeman-Julius ha inundado desde 1919 los Estados Unidos de libritos color azul celeste, de ocho medio centímetros por catorce y medio, con sesenta y cuatro páginas de impresión excelente y clara. Sus primeras ediciones no pasaban de tres mil ejemplares. Y el primer volumen fue los "Rubayat", de Omar Khayyam. El precio fijado al principio de veinticinco centavos, hoy es de cinco centavos. Su catálogo se enriquece anualmente con ciento cuarenta títulos nuevos. Sus prensas tiran a razón de ochenta mil volúmenes diarios. Producción media anual, trece millones de volúmenes, habiendo llegado algún año a veinticinco millones. La venta media es de doce millones seiscientos mil volúmenes anuales, y los pedidos, de veinticinco mil a cuarenta mil por día.

El procedimiento de venta es el reclamo. El anuncio de Haldeman-Julius consiste en un catálogo clasificado por materias, en el cual cada volumen tiene su número. El comprador corta el catálogo del periódico que lo inserta y señala los libros elegidos. Pero estos catálogos, idénticos en apariencia, llevan sin embargo ciertos distintivos conocidos del editor, de suerte que éste puede saber en qué periódicos es eficaz el anuncio.

Una de las revelaciones más curiosas de la Editorial Haldeman-Julius es la importancia de la clasificación del catálogo. Obras que se vendían mal bajo la rúbrica de "Biografías" o "Ciencias", tuvieron buena salida bajo las de "Personalidad" o "Maravillas de la ciencia". También un simple cambio en el título del libro aumenta la venta. "Poemas", de Langdon Smith, de difícil salida con este título, obtuvo mucho mejor éxito con otro. "Bola de sebo" de Maupassant, pasó de quince mil a treinta y siete mil ejemplares en un año al titularlo "Amor y otras historias". "El toisón de oro", de Th. Gautier, pasó de seis mil a cincuenta mil con el título "En busca de una amante rubia"; "El misterio de la máscara de hierro" pasó de once mil a treinta mil mediante el título "El misterio del hombre encerrado en una máscara de hierro". Una "Gufa de Rabelais" fracasó; pero alcanzó trece mil ejemplares con el título "Para comprender el humor de Rabelais".

Claro es que se necesita cierta audacia para

cambiar los títulos. Pero Haldeman-Julius cree que si se difunde un libro por virtud de un título sugestivo, aunque no sea el suyo, se ha hecho, en definitiva, un bien a la cultura.

Otro de los atrevimientos de este editor es presentar los clásicos en fragmentos; la obra padece, pero se hace conocer al gran público la historia y la filosofía. El volumen dedicado a Tácito y Juvenal comprende varios capítulos de los "Anales" acerca de Nerón; trozos de la "Historia" sobre la degradación de Roma y los judíos, y la tercera sátira de Juvenal con notas. También se moderniza el lenguaje. Y no faltan entre los libros azules pequeños estudios sobre Aristóteles, Platón, Rabelais, etc.

Haldeman-Julius deduce por las estadísticas de sus ventas que el tema preferido es la cuestión sexual, sobre todo lo que tiene relación con la práctica. Por ejemplo, ciento doce mil ejemplares anuales del libro "Lo que debe saber la mujer casada". También son de gran venta los libros religiosos o de estudios religiosos, tras los cuales aparecen los destinados al perfeccionamiento del individuo por sí mismo, dominio de sus impulsos, represión de las malas costumbres, etc. Algunas otras cifras: "Rubayat", de Omar Khayyam, veinte mil ejemplares por año; Dante, veinte mil; Ibsen, "Los espectros", veintidós mil quinientos; "Casa de muñecas", quince mil; "Hedda Gabler", doce mil; Molière, "Los ridículos", once mil quinientos; "El Misántropo", ocho mil; Tolstoy, "Redención", veintinueve mil quinientos; Pascal, "Meditaciones", siete mil; "Introducción a la filosofía de Platón", treinta y nueve mil; "Introducción a la filosofía de Kant", veinticuatro mil.

## ANDRE MAUROIS: DISRAELI Y BYRON

Fernando Vela en la sección de "Libros" de "El Sol", escribe un artículo sobre la novela biográfica, cuya innovación atribuye a Maurois. Por lo mismo dedica casi todo el artículo a este autor, haciendo interesantes observaciones sobre este género de novela. Estima Vela que no es solo una evolución literaria de Maurois esta de la novela biográfica, sino que es también de gustos del público lector. Esto explica el éxito obtenido. Maurois inició el género con "Ariel", con "Disraeli" culminó su creación innovadora, y con "Byron", cree el crítico, ha puesto un broche en sus biografías de hombres célebres.

Por nuestra parte hemos de asentir a lo escrito por el crítico de "El Sol", pues en lo que a nosotros respecta, o sea el "Disraeli" y el "Byron", efectivamente han sido intensamente solicitados.

## LA PROPAGANDA DE LOS LIBREROS AMERICANOS

La Asociación Nacional de Libreros Ame-

Use Cocina a Gas, le conviene mucho más

ricanos, que comenzó sus trabajos de propaganda del libro con un presupuesto anual, en 1920, de 4,500 dólares, acaba de aprobar para 1930 un crédito de 75,000. A la Asociación se atribuye, en gran parte, el desarrollo del comercio del libro en los diez últimos años. Se ha obtenido para alcanzarlo la colaboración de entidades poderosas, como la Federación de los Clubs femeninos, los Boy-Scouts, el Congreso de las Iglesias, la Asociación de las Bibliotecas. La organización de las semanas del libro ha quedado consolidada: oradores especializados hacen uso de la palabra durante ellas. Con profusión se han distribuido folletos sobre la venta de libros por correo, sostenimiento de librerías, gabinetes de lectura. Varias poblaciones menores de 25,000 habitantes que no poseían librerías han sido objeto de estudios encaminados a dotarles de una cuando menos. La Asociación está en contacto con 1,400 bibliotecas. Últimamente ha llegado a un acuerdo con la "Sociedad para favorecer el desarrollo de la agricultura", y va a emprenderse una campaña de propaganda a fin de mostrar "Como es necesario vivir con los libros".

### UNOS KILOMETROS DE LIBROS

La Biblioteca Nacional de París guarda en la actualidad 4,200,000 libros impresos, 40,352 colecciones de periódicos, 122,000 manuscritos, 234,000 medallas y monedas, tres mil y tantos grabados y más de 2,000 cartas geográficas y planos.

Los anaqueles metálicos donde se alinean los impresos tienen como cabida el kilómetro. Los volúmenes ocupan noventa kilómetros ochocientos metros; los manuscritos, nueve, y las estampas, más de cuatro.

Carlos V de Francia la fundó; Luis XIII la trasladó del Louvre a Blois, y Francisco I, de Blois a Fontainebleau. Carlos X la volvió a París, donde, después de varias vicisitudes, ocupó el local de la rue Vivienne, que, extendiéndose poco a poco, se convirtió en el espacio enorme de diez y seis mil quinientos metros cuadrados que ahora ocupa, y en el cual ya no caben actualmente los libros.

### MIO CID CAMPEADOR

Copiamos de la revista "Cervantes" de La Habana:

Entre los libros biográficos últimamente publicados, se destaca el de Vicente Huidobro, "Mio Cid Campeador", con personalidad. La biografía es el género que se presta a más diversas interpretaciones. Estas interpretaciones dependen sobre todo de la dosificación de ciertos ingredientes. Hay quien concibe la biografía como la sucesión escueta, recta, sin detenimientos en nada más, de la vida de un personaje. Hay quien estima que este personaje debe ser encajado en un ambiente, en su época o mundo. Hay quienes van más allá y tratan la biografía como una verdadera novela. Hay quien mira la época, el ambiente, el personaje a biografiar, como meros motivos líricos, etc. Naturalmente, estas interpretaciones están condicionadas por el temperamento del escritor, quien podrá perderse de vista a sí propio en todos los momentos de

su vida, menos en éste, tan sencillo, del escribir.

Vicente Huidobro ha escrito la biografía del Cid Campeador con propósitos más poéticos que biográficos. Y estamos por afirmar que lo mejor de este libro es sin duda su propósito, su plan, el programa. El trazado es magnífico. El procedimiento de anacronismos, excesivamente repetido acaso, muy gracioso. El desenfadado de Huidobro, interesante, fresco. Las correcciones a la historia, muy sentimentales... Pero con todo ello, "Mio Cid Campeador" no es una obra de la categoría de su andamiaje. Le falta una cosa, que parecerá absurdo pedirle a un libro bien escrito: le falta estar muy bien escrito. Está bien sin duda. Pero debiera estar mejor, muy bien, para elevarse en prosa, particularmente en sintaxis, a la altura de sus propósitos.

Esto es lo primero que debe afirmarse del libro de Vicente Huidobro a fin de ofrecerle después sin avaricia todos los elogios que merece, que son muchos. Porque "Mio Cid Campeador", contra los propósitos de Huidobro, tiene primeramente el valor de poseer el interés, la movilidad de una auténtica novela. Y ello no es poco. Ello vale tanto como decir que ha dado espíritu, vida, humanidad al histórico personaje, como asimismo que ha sabido recoger el ambiente del mismo, la época.

Hay en este libro pasajes que reflejan el mundo del Cid con la gracia de unos personajes movidos con acierto particular. Hay visiones ejemplares por lo justas de Castilla. Hay interiores u hogares deliciosamente descritos, vistos. Hay cuadros de caza, láminas acabadas, donde aparece el halcón simbólico. Existen en la obra muy abundantes evasiones líricas de la mejor especie, hasta el punto de que algunas de ellas, como toda la obra, recuerdan el modo de biografiar de Delteil. Todo el libro está lleno de alusiones, de sugerencias, de notas exactas de la época, con frecuentes escapadas a nuestro mundo. Escapadas a veces inadecuadas, pero que sirven siempre, por lo menos, para dar contraste al relato y dotarle de cierto humor.

El libro de Huidobro no es un libro vulgar. Está escrito con sanos, con puros propósitos artísticos. Consigue esos propósitos en muchos de sus cuadros o capítulos y nos coloca de continuo con su agudeza imaginística en presencia de un mundo para nosotros de gran interés. Es un libro entusiasta. Y en un poeta como Huidobro, creador del creacionismo, creacionista, este libro significa una suerte de aterrizaje.

"Mio Cid Campeador" está editado con excepcional buen gusto. Lo ilustra un dibujante, entre los nuevos, de gran espíritu: Santiago de Ontañón.

EN EL SEGUNDO PISO, por Mary Roberts Rinehart.—Publicada en "Novelas Edita".

Existe un nutridísimo núcleo de lectores ávidos de conocer los hondos problemas y conflictos de orden sentimental en que se basan la mayoría de las novelas, pero sin las truculencias dramáticas ni los espavientos de lo trágico, y sí a través del taniz que las transforma en mágico juego de ironía; y en esa modalidad se distingue y descuella, con maestría insuperable, la litera-

Use Cocina a Gas, le conviene mucho más

tura de la famosa autora norteamericana Mary Roberts Rinehart.

Su última producción titulada "En el segundo piso", es manifiesta demostración de ese especial estilo tan suyo, por cuarto en ella se desarrolla insensiblemente un intenso, profundo y enorme drama familiar, del que percátase el lector cuando ya los tentáculos de la fatalidad tiene apresadas, una tras otra, a las infelices e insospechadas víctimas.

Todo, en la acción de la novela, se desenvuelve natural y fácilmente, y aun los momentos de extrema intensidad patética están expuestos con tal naturalidad y de tan exquisita forma, que nace y surge de manera espontánea la finísima ironía que trastrueca el curso de las sugerencias, dejando incólume, sin embargo, el interés del hecho, la reciedumbre de la cuestión o lo tajante de la frase.

La famosa novelista, con "El segundo piso", refuerza poderosamente la preponderancia de su valía.

#### EL MONUMENTO A GOMEZ CARRILLO

Un grupo de amigos y admiradores del gran escritor hispanoamericano Enrique Gómez Carrillo, fallecido hace dos años en París, ha decidido elevarle un monumento sobre la tumba que la capital francesa, en honor a los servicios que prestó a Francia durante su larga carrera literaria, le concedió en el cementerio del père La Chaise.

#### LOS AUTORES NO QUIEREN ISLAS CON LIBROS

La revista "Uhu" publica el resultado de una encuesta en que pregunta lo siguiente:

—¿Qué llevaría usted como única lectura si tuviera que pasar un año en una isla solitaria del mar austral? Muchos escritores enviaron una lista de las obras escogidas. Georg Kaiser contestó: "Me iría sin libros, sin libros, sin libros." Y también Bernhard Shaw escribió: "Todo el encanto de la isla se esfumaría si hubiera allí un solo libro. De la misma manera podría usted preguntar a un zapatero remendón qué tal se divertiría en una isla del mar del Sur con doce pares de zapatos."

#### HA FALLECIDO EN PARÍS EL NOVELISTA

##### WILLIAM LOCKE

En una clínica de París, falleció el día 15 del pasado mes de marzo, a los 77 años de edad, el novelista inglés William Locke.

Nació en 1863, William John Locke, que había de ser más tarde uno de los más populares escritores ingleses contemporáneos, orientóse primero hacia la Arquitectura, y fué miembro correspondiente, entre otras, de la Sociedad central de Arquitectos Españoles. Su primera novela "En la puerta de Samaria", se publicó en 1895. Desde aquella fecha ha dado un número considerable de novelas, ensayos y relatos de viajes. Algunos de sus libros, tales como "The Beloved Vagabond", alcanzaron un éxito extraordinario e incluso fueron llevados a la escena. Locke era un escritor muy brillante, de suave

y tierno humorismo. Desde hace algunos años vivía en la Costa Azul francesa.

#### EL "CRISTOBAL COLON" DE PAUL CLAUDEL

El "Cristóbal Colón" de Paul Claudel, que acaba de estrenarse en Berlín con música de Darius Milhaud, va a ser publicado en forma de libro y sin más música que la poesía tan peculiar de su autor. Los editores son la Oxford University Press. Al anunciar la publicación de la obra lo hacen con su donosura y sinceridad acostumbradas: "Hallamos aquí voces misteriosas e himnos simbólicos, y todo está preñado de significado serio y enfático, y por todo ello nos enteramos de que Colón descubrió América. Pero, en fin, es de Claudel".

#### CENTENARIO DE PAUL HEYSE

En estos días se celebra el primer centenario del nacimiento de Paul Heyse. Heyse nació en Berlín y fué el primer escritor alemán al que fué otorgado el premio Nobel. La importancia de Heyse en la literatura alemana consiste en que fué maestro de la "Novelle", la que, mientras el "Roman" da una biografía, analiza ciertos rasgos psicológicos, sin miramiento al conjunto biológico.

### LO MISMO LA MUJER QUE EL HOMBRE...

DEBEN LEER

#### PARA UNA POLITICA SEXUAL

(VERSION DIRECTA DE LA 17 EDICION FRANCESA)

por Alfred Fabre - Luce.

La obra más amena, correcta e interesante sobre el fundamental tema sexual. USTED NO DEBE ENCOGERSE DE HOMBROS. Piense, si es hombre, en su mujer y sus hijos. Si es mujer, en su esposo e igualmente en su descendencia.

#### NADIE TIENE DERECHO A ENGENDRAR DEGENERADOS.

¿Sabe usted cómo se castiga este crimen en diversos países? ¿Conoce usted la enorme mortalidad que causan las enfermedades venéreas? La doctrina malthusiana, ¿es buena o mala? ¿Qué leyes se precisan con urgencia para regenerar las razas? ¿La eugenesia? ¿Sabe usted lo que esto quiere decir?

1 tomo en rústica, \$ 7.50.

## Librería Salvat

1043 - AGUSTINAS - 1043.— SANTIAGO  
— CASILLA 2326.— TELEFONO 84734

El mejor surtido de libros en la  
mejor Librería

Use Cocina a Gas, le conviene mucho más

# los eruditos rurales

(Cuento)

El venerable señor Hermógenes, catedrático jubilado, profesor que fué de griego, latín y hebreo en la Universidad, era un vejete seco y amojamado, a ratos parlanchín y a ratos estirado y mayestático.

¡Oh, los días de sesión en la "Academia Popular de Buenas Letras", fundada por él en el pueblecito retirado!

La lista de los "académicos" era corta, pero honrosa.

El señor Párroco, don Jesús, bondadoso y culto; el señor boticario, Don Ramón, gordo y pacífico como el buey Apis, que rumiaba siempre las mismas pastillas de goma; Don Práxedes, el médico, de barbita peljaguda de hilachas blanquecinas; Don Tomás, el abogado, de frase tribunicia y calva brillante como un Castelar. Y otros prohombres que no acudían.

Don Pancracio, el nervioso veterinario, era un enamorado de los libros de viajes y aventuras; siempre hablaba de regiones longincuas, de la India, de Sumatra, de Spitzbergen. Pero no iba jamás a la Academia por resquemores y burlas sufridas. Un día se disponía a leer, en el seno de la culta asamblea, una disertación acerca de su especialidad. Y comenzó todo tembloroso de la emoción de su docta palabra, con este notable preámbulo:

El viajero, que tomando un lujoso vapor trasoceánico en el anchuroso puerto de Berlín...

No pudo continuar. Las risas estrepitosas de los honorables oyentes cayeron sobre él como ducha de agua helada. Púsose de mil colores, tosió en espera de la calma, y al fin desplomóse, mohino y sin pulsos, en su asiento, presa de un golpe de nervios. ¡Pobre don Pancracio! Ya no volvió más. ¡El que poseía un inmenso caudal de conocimientos geográficos!

Los académicos se reunían mensualmente en un saloncillo mísero para desgranar las más menudas cuestiones "filológicas, etimológicas e idiomáticas", según decía el rimbombante don Tomás.

El Párroco, devotamente se persignaba al comienzo de las sesiones, mientras Don Hermógenes, volteriano, maldecía del oscurantismo clerical y ensalzaba al Padre de los Dioses, el divino Júpiter. Y como el bueno del clérigo era bastante feo de cara y negro por añadidura, llamábale el catedrático, con cierto retintín y complacencia, "el fatídico Caronte".

Y venían luego las peregrinas disertaciones del abogado. Levantábase con sus papeles escritos a máquina; revolvió y ordenaba las páginas sapientes; tosió tres veces—siempre tres;— y ponía la diestra mano sobre la mesa, al alcance de un vasito de agua con limón.

"Señores académicos:

Tócanos hoy meditar y discutir concienzudamente acerca del influjo, valor e importancia de los dáctilos y espondeos en los hexámetros virgilianos..."

Y seguía leyendo sus cuartillas copiosas, salpicadas de esdrújulos sabios; mientras la noble asamblea cabeceaba rítmicamente, de aprobación o de sueño.

Sucedió un día, al término de un discurso, que el señor Hermógenes, y el señor Párroco, de una parte, y el boticario y los demás, de la otra, trezaronse con ardor acerca del acento de una palabrilla.

—¡"Melpómene!", con acento en la o, voz dactílica,—gritaba furibundo el ex catedrático de griego, latín y hebreo.

—¡"Melpoméne!", voz grave, con acento en la e,—replicaba Don Práxedes, meticulosamente, con un temblorcito de su barba cervantina.

Y el señor boticario, zafio y gordo, que dormitaba en su sillón de académico, masticando su eterna pastilla de goma, se despertó para apoyar a los partidarios del esdrújulo; pero se atragantó en el mismo punto, tosió poderosamente, y se equivocó y dijo:

—Opino que debe decirse Melpoméne, porque suena mejor.

Terció el solemnísimo abogado con esta sentencia:

—Atendiendo a la euritmia, pauta del buen decir, es mi modesto parecer que la correcta pronunciación de la palabra en litigio debe ser grave. Yo, por mi parte, diré siempre Melpoméne, con un ponderado impulso en la e.

Replicó el mansueto Párroco en defensa del esdrújulo, aduciendo primorosos argumentos de prosodia, y sostuvo por último, con mucha firmeza, "el parecer de Don Hermógenes, el culto profesor, salvo siempre sólidas razones en contrario."

Pero sus postreras frases no pudieron oírse porque el furioso catedrático, en pie, tensos los brazos, mortecina la color, comenzaba a embestir en sus adversarios con gravísimas palabras latinas y griegas de subido tinte.

Al señor boticario le llamó "ónagro incipiente" y otras lindezas a este tono; pero el bueno de Don Ramón, quebrado el entendimiento con tanta retórica, masculló unas palabras de agradecimiento.

El señor médico, que vió maltratada su vejez con el título de "vetustez ignara", se quedó complacido por la rodeada y armónica manera de los vocablos.

Sólo Don Tomás, el tribuno de los hexámetros virgilianos, alcanzó a entender unas injurias greco-romanas, y se retiró olímpicamente, repitiendo con voz levantada en la puerta de la Academia:

—Sí, señores; quédome con Melpoméne grave, y aférrome al acento en la e.

Use Cocina a Gas, le conviene mucho más

Se disolvió la sesión, y cuando el catedrático volteriano cerró definitivamente el galoncillo de las Buenas Letras, abrazó con efusión al clérigo que le estrechó estupefacto en sus brazos amigos.

Cuentan los malsines que desde aquel día, Don Hermógenes entra todos los domingos en la sacristía, y habla recatadamente con Don Jesús después de la misa mayor.

Dicen las gentes que el pueblo, antes tranquilo, está en guerra a muerte desde la memorable sesión de la Academia; hanse roto las amistades mejor trabadas; y el bando de los "esdrújulos"—el herrero, el zapatero, el alcalde y varios mozos y mozas del lugar—zahieren reclamente a sus adversarios que, capitaneados por Don Ramón, cuentan con la simpatía del señor veterinario, de dos lavanderas de poderosos brazos, del señor Maestro y de los quince niños de la escuela pública.

El señor Boticario ha cambiado el letrero de su casa que ha venido a llamarse ahora "La Farmacia Inglesa de Melpoméne", con un enorme y rabioso acento rojo en la e.

Y Don Hermógenes ha comprado un lanudo y bizarrísimo perro de San Bernardo que acude exultante al nombre de "Melpómene".

Y añade quien lo ha visto, que el noble perrazo, enseñado de su diabólico amo, gruñe amenazador y torvo cuando por el tejado de la casa de Don Práxedes se pasea remilgada la dulce gatita "Melpoméne", precioso ejemplar de Angora.

Las últimas noticias son más consoladoras, a Dios gracias.

El buen Don Jesús, que sabe armonizar la prosodia con la virtud, da vueltas en su magín a las encontradas opiniones, discuriendo los medios de la reconciliación.

Dicen que un día se fué a la Farmacia, y halló al boticario de tan buen talante, tan blando y mañero, que después de pasar con él unas pocas razones, le obligó a capitular, pero sólo a medias.

—Yo, le contestó Don Ramón, cederé mi acento, adelantándole la mitad del camino; y Don Hermógenes y su cuadrilla deben ceder la otra mitad. Ni en la o ni en la e; el acento, para bien del pueblo, debe ir... ¡en la m! Si el catedrático se aviene al arreglo, asunto resuelto.

Don Jesús se rió para su sotana.

Nosotros aplaudimos sin reservas el noble proceder del señor boticario.

l u i s z a b a l a



Dibujo de Foy

# un precursor del teatro moderno: anton chéjov

En Rusia, a semejanza de los demás países europeos que tienen un arte autóctono, la conquista de los distintos géneros literarios ha seguido una ley que parece inexorable: primeramente se cultiva y perfecciona la poesía lírica, después la novela y, finalmente, el drama.

Cuando aparecieron las novelas maestras de Gogol, artista que asentó las bases definitivas de este género literario en Rusia, ya la poesía lírica rusa había dado con Puchkin y sus contemporáneos sus mejores frutos; cuando aparecieron los dramas de Chéjov, que dan isonomía definitiva al teatro ruso, los novelistas máximos del imperio eslavo, Dostoyeski, Turguenev, Goncharoff, Tolstoi, ya habían producido las más acabadas novelas de dicha literatura.

El teatro ruso fué, desde sus orígenes, de un carácter esencialmente costumbrista, un teatro donde, más que desarrollar tesis o predicar ideas, se prefería hacer desfilas tipos reales. No otra cosa pretendió Ostrovsky, el iniciador del teatro auténticamente ruso: todos los personajes que desfilan por las comedias de este festivo autor—uno de los más representados en los escenarios de la nueva Rusia—son tipos estudiados detenidamente, buscados en todas las capas sociales, sorprendidos siempre en su aspecto más ridículo o grotesco. Otro tanto cabe decir de los personajes tratados por Gogol en *Revisor* y *Matrimonio*.

Rusia ha sido el único país europeo que nos ha dado en una novela el retrato más acabado del tipo nacional; me refiero al *Oblomov* de Iván Goncharoff. Ni Francia, ni España, ni Inglaterra, ni Italia, por no hablar sino de los países que han tenido una literatura más desarrollada, han conseguido hacer una pintura más perfecta del tipo local. Ningún otro novelista ruso ha sabido trazar tan perfectamente la psicología de sus connacionales; Dostoyeski nos ha descrito almas atormentadas, con una minuciosidad rayana en el más refinado sadismo; Tolstoi ha sabido encarnar en sus héroes la profunda religiosidad de su raza en una forma quintaesenciada; Turguénev nos ha dejado páginas inmortales donde nos describe la poesía del campo ruso. Pero sólo Goncharoff ha sabido crear un personaje que encarna los múltiples aspectos tratados aisladamente por aquellos escritores. Todo el enervamiento de la voluntad, la sensibilidad hiperestesiada, la predisposición morbosa al meticoloso análisis psíquico, el nihilismo y la aspiración satánica al autoaniquilamiento del alma eslava, misteriosa, compleja y contradictoria, y por esto mismo seductora, es encarnado por *Oblomov* en una forma maravillosa.

Y todas las producciones dramáticas de Chéjov acusan un marcado parentesco espiritual con la novela de Goncharoff; todos los personajes que Chéjov ha tratado con más cariño exteriorizan sin-

tomas bastante intensos de "oblomovismo", palabra que ha entrado en boga entre los intelectuales rusos para designar la afasia de sus connacionales: todos poseen su misma refinada sensibilidad, todos sufren del mismo enervamiento de la voluntad, de la misma incompreensión frente al fenómeno vital, y a menudo de la misma ansia de auto-destrucción. Por intermedio de un personaje de uno de sus dramas postreros, *Tres Hermanas*, nos dice: "El ruso es, por naturaleza, amante de las ideas elevadas, pero dígame: ¿por qué en la vida permanece en un nivel tan bajo?"

En todas sus obras Chéjov nos retrata la vida rusa; y la vida rusa en la época en que le tocó vivir (1860-1904) era triste y melancólica. En un párrafo de una de sus novelas, dice: "La vida de nuestras clases superiores es gris y como envuelta en crepúsculos, la de los obreros rusos es una noche negra formada de ignorancia, de pobreza y de superstición". Todos sus dramas, salvo el citado, se desarrollan siempre en el campo ruso, donde Chéjov había nacido y que conocía admirablemente. Nadie como él siente la belleza de esos caserones donde se ha desarrollado nuestra infancia; la atracción que sobre nuestra alma ejercen los muebles viejos, a veces heredados de nuestros antepasados, y que nos han acompañado durante las vicisitudes de nuestra vida; el lirismo de las despedidas de los amigos y parientes en un anochecer otoñal; el sentimiento indefinible, mezcla de alegría y nostalgia, al encontrarnos de nuevo, después de una separación de muchos años, envejecidos y desilusionados, a amigos a quienes apreciamos; y la tristeza de los amores no realizados.

Y todas sus obras fundamentales son melancólicas, grises, resignadas, como debieron serlo todas las obras literarias y teatrales de la época; no nos pinta nunca tipos activos, dinámicos, optimistas, porque el ambiente no los producía sino raramente. Sólo dos personajes rompen la regla: el protagonista de Ivánov y Treplev en *La Gaviota*; estos dos hombres no pueden resignarse a sacrificar su personalidad a la estupidez del medio ambiente y recurren al suicidio, única puerta abierta para ellos. La sangre de estos dos hombres es la única que corre en la vasta producción dramática de Chéjov.

No faltan en sus obras soñadores que esperen el advenimiento de una sociedad mejor; no falta quien crea que el hombre del porvenir sabrá resolver los problemas fundamentales que acosan al hombre actual y hallará el modo de construir una sociedad más confortable y vivir una existencia más feliz y más bella, pero inmediatamente aparece otro personaje que barre implacablemente con todas estas utopías, como lo hace Tusenbach en *Tres Hermanas*: "Dentro de doscientos, de trescientos años, dentro de un millón de años, la vida continuará siendo tal como ha sido hasta hoy. La vida no cam-

Use Cocina a Gas, le conviene mucho más

bla, es constante siguiendo sus propias leyes, sin manifestárenos, o por lo menos sin que uno llegue nunca a comprenderla. Las aves migradoras, las cigüeñas, por ejemplo, vuelan, vuelan y sean como sean las ideas, altas o bajas, que les pasen por la cabeza, volarán siempre, sin saber ni hacia dónde, ni por qué". Y ante ellos, la perspectiva desconsoladora de una vida de tedio, gris, de días monótonos, siempre iguales, con la muerte como única esperanza. Las palabras de Ostrov en Tío Vanía son sumamente ilustrativas: "¡soy un desilusionado! Como usted ve, soy un hombre normal y continuaré siéndolo hasta el fin de mis días... mi tiempo ya pasó; es tarde para mí; he envejecido, he trabajado mucho, me he vulgarizado. Todos mis sentimientos se han disueltos y me parece que nunca más podre intimar con un ser humano. No amo a nadie, no amaré nunca más. Lo único que todavía consigue emocionarme es la belleza". Y en todo el teatro moderno quizá no exista una escena más saturada de lirismo, más henchida de emoción dramática, que la escena final de Tío Vanía.

En San Petersburgo el estreno de "La Gaviota", la obra con que más tarde cimentó su fama como dramaturgo, aunque no la más representativa de su modalidad artística, sufrió un completo fracaso, y difícilmente Chéjov habría conseguido un renombre tan universal de no haber trabado amistad, hallándose en Moscú algún tiempo después, con Stanislawski. Este comprendió en seguida el partido que se podía sacar de "La Gaviota", y decidió hacerla representar en su Teatro del Arte. Y la obra que en San Petersburgo había sufrido un fracaso tan desalentador, gozó en Moscú del más rotundo éxito. Se puede afirmar que "La Gaviota" fué la consagración de Chéjov como autor dramático, la consagración de Stanislawski como director de escena, y la consagración del Teatro del Arte, que con esta obra se puso a la cabeza de los teatros europeos.

No debe extrañarnos que en San Petersburgo la obra fracasara. También habría fracasado de ser representada por cualquier compañía europea o americana de la época. Para representar "La Gaviota" como para representar cualquier otro drama de Chéjov—excepto "Ivanoff", drama primerizo y no definitivo—es necesario una compañía integrada exclusivamente por primeros actores bien disciplinados. Para una compañía encabezada por un primer actor o una primera actriz rodeados por una corte de actores o actrices secundarias es empresa imposible representar decentemente las obras de Chéjov; y quien dice las obras de Chéjov dice las de los autores rusos o alemanes influidos por la técnica de Chéjov. Y es que en Europa la producción teatral estaba cortada sobre el mismo patrón y si ha evolucionado ha sido sin abandonar la estructura, que fué copiada directamente del teatro griego. Los teatros europeo y americano no difieren del teatro griego más que en su esencia: un problema único, un personaje central que absorbe toda la atención del auditorio, y una farándula a modo de coro, destinada a exaltar por medio de contrastes la importancia del personaje central. Cuando se han escrito obras que no han respetado la preceptiva aristotélica de la triple unidad—tan fatal, al decir de Spengler, para el teatro de Occidente—no han conseguido sino raramente ser representadas; esta es la suerte que han corrido Bran y Peer Gynt de Ibsen y "Hombre y Superhombre" y "Volviendo a Matusalen", de Shaw, no obstante ser estas obras las más profundas de estos dos escritores. Pero en las obras de Chéjov, el personaje central queda completamente eliminado; para él todos tienen la misma importancia; por sus obras desfila un número incontable de tipos de todas las capas sociales: actrices, pequeños terratenientes, escritores, simples campesinos, profesores universitarios, nuevos ricos, médicos rurales, laca-

yos, militares y gente ociosa de toda especie, y todos ellos son copiados fielmente de la realidad, observados con la misma atención, tratados con idéntico cariño. Porque para Chéjov cada ser humano tiene una finalidad en sí mismo, cada persona lleva a cuestas su problema, problema interior, íntimo, y que el autor está obligado a exponer respetando sus detalles, sin subordinarlo nunca al problema que los demás personajes llevan en su conciencia; de ahí esta impresión, más aparente que real, de invertebrados que nos producen todos sus dramas. El problema mismo es algo secundario, sin importancia alguna, cuando no es eliminado por completo, y sólo sirve para presentar ante el espectador los distintos modos de impresionar y de reaccionar de los múltiples personajes frente a una misma realidad, de acuerdo a su educación, a su edad, a su estado social, al ambiente en que se han desarrollado. A Chéjov no se le habría ocurrido nunca escribir obras dramáticas para defender una tesis, como hizo Ibsen en tantas de sus obras, como hizo nuestro Florencio Sánchez en "Derechos de la salud", y como ha hecho Shaw en sus comedias; para Chéjov el teatro no debe convertirse nunca en cátedra de ética ni en tribuna social; el teatro debe procurar darnos una impresión estética lo más profundamente sentida de la realidad, y nada más, pero tampoco nada menos.

Como es de suponer, unos dramas de este género no se adaptaban para una representación de carácter realista como eran las que se acostumbraba a dar en el Teatro del Arte; eran obras de carácter impresionista, y no quedaba más recurso que respetar este carácter en todo y por todo. Los ensayos, como ha escrito el mismo Stanislawski hace poco, se realizaban con bastante dificultad; era necesario que cada actor se compenetrara hasta lo último de la gama compleja de sentimientos y móviles del personaje que le correspondía encarnar; era necesario que la recitación no ahogara la ternura y los sutiles matices de la obra, observar los detalles más nimios y, sobre todo, no exagerar las tintas. A fin de influir en el ánimo interpretativo de los actores, Stanislawski recurría a efectos extremos: luces y sonidos, que contribuían por otra parte a dar mayor verismo al ambiente. Chéjov consideraba a menudo demasiado exagerados estos recursos, y hablando en cierta ocasión con un amigo durante el ensayo de "El jardín de los cerezos" le dijo en voz bastante alta para que pudiera oírlo el mismo Stanislawski: "He de escribir una obra que empiece así: ¡qué espléndido este silencio! No se oye el canto de los pájaros, ni el ladrido de los perros, ni el tañido de las campanas, ni el chirriar de los grillos!"

En homenaje a la obra de Chéjov fué bordada una inmensa gaviota en el telón escénico del Teatro del Arte.

La influencia ejercida por Chéjov en el teatro moderno es extraordinaria; en todas las obras de Gorki anteriores a 1905 y en las obras impresionistas de Andreiev, observamos que tanto por su espíritu como por su técnica han salido directamente de Chéjov. La influencia de su técnica la observamos en Alemania en las mejores obras de Wedekind, Schnitzler y Toller. Shaw salió tan impresionado de unas representaciones del teatro de Chéjov dadas en Londres por la "Stage Society" que no pudo resistir la tentación de imitarlo y escribió "La casa de las penas". Y en cuanto a Lenormand cabe decir que la filosofía que anima alguna de sus obras, quizá las mejores, como "El tiempo es un sueño", "Los frustrados", es la misma que anima las obras del escritor motivo de este ensayo.

# “letras” en el comercio

## función y desarrollo de la publicidad

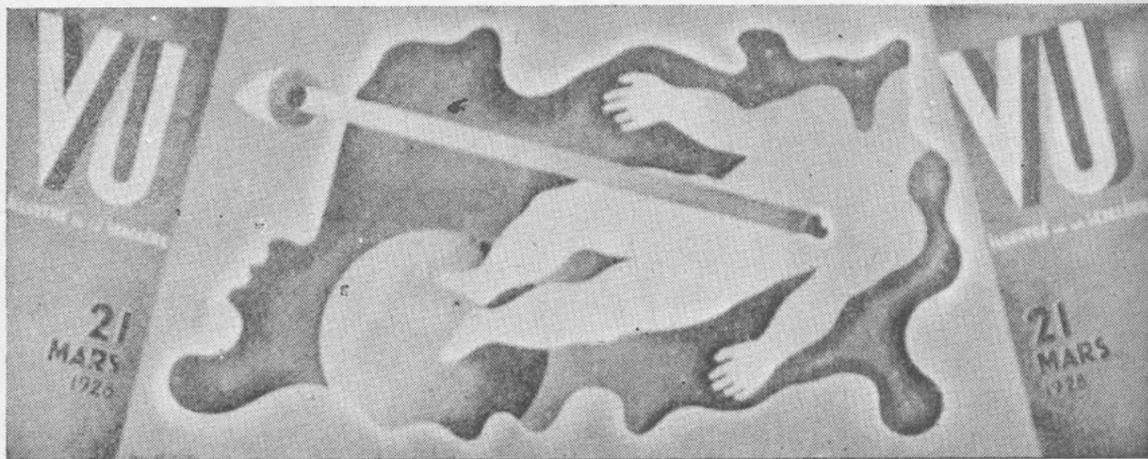
Dijimos en nuestro artículo anterior, que para un comerciante no es sólo necesario poseer un buen producto sino también saber avisarlo. ¿Qué métodos deben seguirse para alcanzar éxito en este terreno? ¿Hacia qué punto debe ir especialmente dirigido el anuncio, de manera que su eficacia sea directa y profunda?

Desde luego, el aviso debe herir la imaginación y motivar una segura asociación de ideas. El deseo proviene de la imaginación y a esta última sólo puede servirse con ella misma: con la imaginación.

Expliquémonos. Antes de que una persona se sienta inclinada a adquirir un producto, es preciso fijar en su imaginación las ventajas que este producto habrá de reportarle. Así, a un contador es necesario impresionarlo rápida y definitivamente, ha-

que ilustre el aviso debe ser, pues, sencilla a la par que emotiva, y la leyenda debe ser sintética y fácil de retener.

Las presentes líneas están ilustradas con dos reproducciones de afiches. Pertenecen al tipo más moderno y se deben al arte de un afamado affichista francés. El uno es un anuncio de la revista “Vu”. Su simplicidad no puede ser mayor y, sin embargo, encierra en ella todo cuanto pudiera representarse en numerosas figuras. Un ojo muy abierto, un ojo curioso y expresivo, lanza un rayo sobre el corazón de un hombre. El estilo es modernísimo y su falta de recargamiento hace percibir, desde el primer instante, la importancia de la imagen central. Ya con ese ojo hiriendo el corazón del hombre, nos imaginamos cuánto de novedoso, palpitante y emocional puede ofrecernos la revista anunciada.



AFFICHE DE CASSANDRE PARA “VU”.

ciéndole ver todo el esfuerzo y tiempo que ahorrará teniendo a su servicio una máquina calculadora; a otras personas será necesario hacerlas sentir las comodidades que experimentarán trasladándose en un determinado tipo de automóvil. Así, siempre en numerosos órdenes de cosas.

Para suscitar, pues, estas “sensaciones”, se necesita estar dotado de una imaginación capaz de componer un anuncio sugerente. Desde luego, la sugerencia irá en relación directa con la sencillez del aviso. Esta ha sido, sin embargo, una verdad descubierta no hace mucho tiempo. Los avisos, tanto en los periódicos como en los afiches callejeros, pecaban, no hace mucho, de un recargamiento de figuras y letras que no lograban impresionar directamente. De aquella confusión, la persona no obtenía sino confusión. El aviso debe ser sencillo, conteniendo exclusivamente lo esencial, y muy concreto.

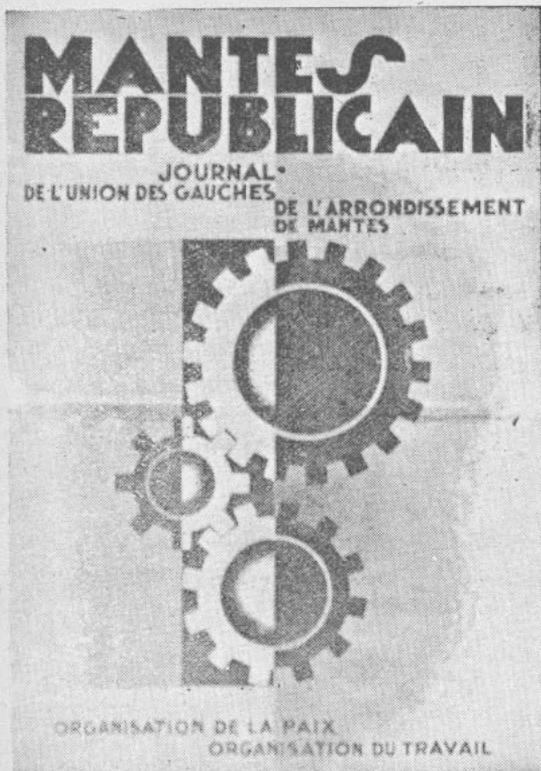
La imaginación debe ser impulsada violentamente por el aviso, de manera que el público reciba la inmediata sugerencia de todas las ventajas que puede encontrar en el producto ofrecido. La figura

También hay mucha virtud de propaganda en ciertas leyendas imperativas y muy breves, capaces de hacerse populares y constituir un motivo de diversión. En Chile tenemos valiosos ejemplos de esto. La famosa frase: “Compre un Ford a Orrego”, por ejemplo, ha ido de boca en boca entre las personas de buen humor, que, sin proponérselo, han ayudado eficazmente a la propaganda del hábil agente de automóviles. También las frases: “Use cocina a gas, le conviene mucho más” y “Para corbatas, ¡La Corbatinera”, tiene, indudablemente, un gran poder de propaganda, por su carácter breve, imperativo y no exento de humorismo.

Un dibujo sugerente y una lectura capaz de quedarse en el recuerdo del público, son virtudes esenciales del anuncio. Hay que tener presente que el simbolismo del dibujo debe ser sencillo, de manera que impresione sin dificultad al espíritu. Un dibujo que haga trabajar la imaginación para descubrir su sentido, es completamente inútil.

Estas condiciones son especialmente imprescindibles en el afiche que va a ser pegado en la pared.

**Use Cocina a Gas, le conviene mucho más**



**OTRO TIPO DE AFFICHE MODERNO.**

Tal aviso está destinado a ser leído por la gente que pasa, mucha de la cual va en tranvía o en auto y que, por lo tanto, de una sola mirada debe coger toda la impresión del anuncio. Por esta razón, la simplicidad es la base del éxito, ya que es imposible que una persona que pasa rápidamente ante un affiche pueda recibir una impresión directa si

no ve sino un dibujo recargado y una multitud de leyendas que no alcanza a leer.

El affiche moderno tiene como cualidad principal esta sencillez, a excepción de los destinados a avisar películas que, por lo general, están sobrecargados de figuras. Ya, sin embargo, en este terreno los alemanes han hecho valiosas innovaciones.

PEDRO LUIS HERRERA.

**CALZADO**

*Artigas*

es el complemento de  
la elegancia.

Ahumada 190, esquina de  
Agustinas

Teléf. aut. 62798.

**SEÑORAS:**

Cuando necesiten

**ROPA INTERIOR**

en jersey de algodón, hilo o seda, acudan directamente al depósito central de la Fábrica de Tejidos "ÑUÑO A"

CALLE MONEDA N.º 867

(Entre Estado y San Antonio) Es el depósito más surtido en el ramo y el que vende más barato en plaza.

LEMA:

**VENDER BARATO PARA VENDER MUCHO**

# “Editorial Lux”

Barcelona - España

Ofrece la Maravilla de Arte Catalán:

## “LA JOIA CATALANA”

---

---

por Santiago Masferrer y Cantó · Precio: \$ 45.00

Además no deje de leer las famosas novelas de PANAIT ISTRATI: “KYRA KYRALINA”, “MI TIO ANGHEL”, “LOS AIDUCS” Y “DONMITZA DE SNAGOW”,

cada una: \$ 4.50

PIDALAS EN LAS BUENAS LIBRERIAS DE SANTIAGO Y PROVINCIAS

# Calcetería Miquel

21 DE MAYO 517  
SANTIAGO



Especialidad en Medias Finas - Marca

JIL - LE GUI - KAISER - SUTRITE - HOLEPROOF

Gran surtido en Guantes de Cabritilla

Un puñado de libros  
extraordinarios

ACABA DE PONER EN VENTA

# Espasa-Calpe, S. A.

**MI VIDA**, por LEON TROTSKY. La obra política de mayor interés mundial. Una autobiografía apasionante que es, al mismo tiempo, una historia de la revolución rusa. Aparece simultáneamente en varias lenguas europeas, pero esta edición española es la más completa y esmerada, pues contiene numerosas ilustraciones y apéndices. Un grueso volumen en 4.º de unas 700 páginas, \$ 9.00.

**LA REBELION DE LAS MASAS**, por JOSE ORTEGA Y GASSET, El gran autor español, estudia en este nuevo libro, con su riqueza de ideas y su perfección de estilo habituales, el advenimiento del hombre-masa al pleno poderío social.

Un extenso volumen en 4.º: \$ 4.50.

**RENACIMIENTO**, por el CONDE HERMANN KEYSERLING, Este volumen completa "La filosofía del sentido", pero tiene tal fuerza en sí, que constituye un todo completo y puede ser leído independientemente. Ahonda en temas tan vastos como la Vida y la Muerte, la Historia como tragedia, el psicoanálisis y la autoperfección, etc.

Un volumen en 4.º de 540 páginas; \$ 7.50.

**LA GLORIA DE DON RAMIRO**, por ENRIQUE LARRETA, Sería inoficioso hacer el elogio de esta obra grandiosa, la obra maestra por excelencia de las letras argentinas que pre-

sentamos en una edición de lujo, a precio corriente; \$ 2.50.

**HISTORIA DE LA ARQUITECTURA CRISTIANA ESPAÑOLA**, por VICENTE LAMPEREZ, Obra monumental, maravilla de arte y erudición, útil no sólo para arquitectos y estudiantes de Bellas Artes, sino también para el lector culto. Muy ilustrada y esmeradamente impresa. 3 volúmenes, cada uno \$ 30.

**EL TEATRO POLITICO**, por ERWIN PISCATOR Piscator es un verdadero revolucionario de la escena. Su "Teatro del Pueblo", en Berlín, supone una radical transformación del espectáculo. Por vez primera expone ahora sus teorías y realizaciones en este libro original y copiosamente ilustrado, \$ 9.00.

**LOS HERMANOS**, por CONSTANTIN FEDIN. La obra cumbre de uno de los jóvenes maestros de la nueva literatura soviética. Novela repleta de interés; \$ 5.00.

**OBRAS COMPLETAS**, por SANTA TERESA DE JESUS. En la misma serie donde aparecieron todo Cervantes y todo Shakespeare, aparecen ahora, también reunidas en un solo tomo, las obras completas de Santa Teresa. Un volumen de 1.400 páginas, poco abultado y fácilmente manuable, impreso en finísimo papel Biblia y encuadernado en tafiletes con cantos dorados; \$ 20.00.

**PARA CONOCER OTRAS NOVEDADES LITERARIAS, NO MENOS INTERESANTES, PIDANOS UD. NUESTRO BOLETIN MENSUAL.**

**GUIA DEL LECTOR, QUE SE REMITE GRATIS.**

PIDANSE EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS, O A:

## ESPASA - CALPE, S. A.

MONTEVIDEO 22 — BUENOS AIRES